

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
GRADO EN HISTORIA

¿Quiénes fueron los falangistas?

Ensayo bibliográfico sobre la militancia de Falange Española entre 1933-1945

Guillermo Röthlisberger Cortázar
Dr. José Antonio Parejo Fernández

Sevilla, 23 de julio de 2014

Índice

- 1. Resumen**
- 2. Objetivo y Metodología**
- 3. Introducción**
- 4. Del balcón al Parlamento**
- 5. Remangándose la camisa azul**
- 6. Un auténtico partido fascista**
- 7. Lo que pudo ser y nunca fue**
- 8. Conclusión**
- 9. Apéndice**
- 10. Bibliografía**

1. Resumen.

Lo que empezó siendo una pequeña organización a fines octubre de 1933, se convirtió en julio de 1936 en la principal fuerza política del bando sublevado. La historia de Falange Española es la de un partido que pudo aspirar a todo pero que acabaría siendo la crónica de una muerte anunciada.

Abstract.

What began as a small organization on October 1933 became the main political force in the revolted side on July 1936. The history of Falange Española is the story of a political party that could aspire everything but end up being the chronicle of a death foretold.

Palabras claves: Fascismo, Comunidad Nacional, Segunda República, Violencia política.

Key Words: Fascism, National Community, Second Republic, Political violence.

2. Objetivo y Metodología del Trabajo

Los historiadores del mundo contemporáneo, al igual que los que se ocupan de otras épocas, han ido y siguen, descubriendo el gran abismo que muchas veces existe a la hora de analizar la teoría y la práctica de los diferentes movimientos políticos. Generalmente se acude a tradicionales textos que definen planamente la dirección de la veleta política de cada partido o movimiento. No queremos negar aquí su clara utilidad, sobre todo a la hora de orientarnos en un marco general, pero parte de este proyecto que aquí presentamos está orientado a indagar más allá de lo que se da por hecho y puede que no lo esté. El objeto principal de nuestro trabajo sería el de profundizar y encontrar esos nexos entre la teoría y la práctica en el estudio de la militancia de Falange Española de las JONS, en el conocimiento del pasado de tantos españoles que se apuntaron a Falange durante los años de la República y la Guerra Civil. Comenzando a trabajar sobre una representativa e importante bibliografía de los fascismos en el periodo de Entreguerras, tanto en lo referente a los partidos fascistas europeos como a la centrada en la Falange, con el objeto de enmarcar el caso español en el ámbito europeo. Pretendo, de esta manera, estudiar la renovación metodológica e historiográfica que, sobre el fascismo español, viene encabezando desde hace ya una década el Departamento de Historia Contemporánea de nuestra Universidad. Me propongo, pues, un objetivo muy claro: como se ha ido respondiendo a un interrogante clave que, sin embargo, aún no se ha resuelto completamente: ¿Quiénes fueron los falangistas? Para abordarlo los profesores que iniciaron

esta nueva línea de investigación —entonces completamente pionera en el marco de la historiografía contemporánea española— descubrieron que la clave estaba en las respuestas que pudieran obtener a través de un conjunto de fuentes que, por aquellas fechas, permanecían inexploradas: los documentos de la Falange que se habían conservado en los archivos municipales y privados fundamentalmente, toda vez que el grueso de la documentación falangista había sido o bien expurgada o bien destruida por los propios falangistas durante la Transición. Era y sigue siendo la única metodología factible para seguir reconstruyendo aquel pasado, aún necesitados —como comentaba— de nuevos estudios para seguir dando nitidez y claridad a un pasado aún sumido en la bruma del olvido. Combinando, pues, la microhistoria con una historia social y política de los mandos y de las bases sociales falangistas, directamente conectada con los acontecimientos a nivel nacional es cómo pretendemos seguir ahondando en el pasado del fascismo español.

Introducción

«Aquel nombre no me decía nada. Y no le presté más atención, porque a saber cuántos nombres de agitadores y golpistas, hoy ya completamente olvidados, aparecerían en la desbaratada Alemania de entonces para volver a desaparecer con la misma rapidez [...] Pero luego, en las vecinas poblaciones fronterizas de Reichnhall y Berchtesgaden, adonde yo iba casi todas las semanas, de repente empezaron a surgir grupos de jóvenes, al principio pequeños pero después cada vez más numerosos, con botas altas, camisas pardas y brazaletes chillones con la esvástica. Organizaban reuniones y desfiles, se exhibían por las calles cantando y vociferando, pegaban enormes carteles en las paredes y las pintarrajeaban con la cruz gamada. Aquel hombre solo, Hitler, que por aquel entonces pronunciaba sus discursos exclusivamente en las cervecerías bávaras, no podía haber organizado y pertrechado a aquellos miles de rapazuelos hasta convertirlos en un aparato tan costoso. Debían ser manos más fuertes las que impulsaban aquel nuevo “movimiento”, porque los uniformes eran flamantes, las tropas de asalto, que eran mandadas de una ciudad a otra, disponían – en unos tiempos de miseria, cuando los verdaderos veteranos del ejército llevaban uniformes andrajosos, de una sorprendente parque de automóviles, motocicletas y camiones nuevos e impecables»¹

Este breve texto pertenece a uno de los autores que probablemente haya escrito una de las mejores obras acerca del periodo de Entreguerras y cómo nuestro mundo cambió en aquellos agitados años. Lo que Stefan Zweig define a la perfección en *el mundo de ayer* ha sido posteriormente objeto de grandes discusiones en la historiografía del corto siglo XX. Estudiar o analizar los movimientos fascistas tras la Segunda Guerra mundial ha sido todo un reto para algunos historiadores, sobre todo para no caer en una doctrina oficial que estuvo abiertamente aceptada desde los primeros pasos de la Posguerra hasta hace no muchos años. Realmente no es nada fácil escribir sobre un fenómeno que provocó tanta tragedia en aquella Europa, pero «la historiografía se inspira en la curiosidad y, mientras ésta siga existiendo, también lo harán las posibilidades»².

Si atendemos a aquellos manuales u obras que intentaron retratar en aquella época el ascenso del fascismo nos encontramos con una serie de presupuestos culturales que se repiten: fueron unos movimientos de unos pocos abrigados por el nacionalismo más exacerbado y por el odio al comunismo. A pesar de la simpleza del análisis, como hemos dicho, esto fue tomado como dogma de fe entre gran parte del mundo de los historiadores, en parte debido a la fuerte propaganda marxista de aquellos años. Cuando uno trata de hablar de la Segunda Guerra Mundial, se encuentra que con que hay un consenso sobre que gran parte de la

¹ ZWEIG, Stefan: *El Mundo de Ayer. Memorias de un Europeo*. Barcelona, Acantilado, 2002, pp. 451-453.

² ELLIOT, John: *Haciendo Historia*. Madrid, Taurus, 2012, p. 239.

población europea estuvo bajo el yugo de unos dictadores fascistas que generaron grandes derramamientos de sangre como el Holocausto, por ejemplo. No queremos desde aquí poner en duda la auténtica barbarie que se vivió en aquellos años, pero tampoco podemos ocultar algunas cuestiones que nunca han aparecido en esa historiografía y que ponen nerviosos a muchos de sus miembros. El historiador debe perder el miedo a cuestionar el mundo que le rodea o que le han pintado, y es ahí donde comienzan a surgir una serie de investigadores que se interesan por la cara oculta del fascismo³. Indagando en los archivos, y través de una metodología científica, algunos de éstos comenzaron a ver que el discurso marxista, construido alrededor de la historia del fascismo, no se ceñía del todo a la realidad. Y no hablamos de aspectos menores, sino de cuestiones básicas sin las que no se puede entender el siglo XX europeo. En estos años, socialmente era difícil imaginarse que tanto el nazismo en Alemania y el fascismo en Italia, como otros movimientos menores en Europa, lograran atraer y convencer a millones de europeos dispuestos a dejarse la vida por ese ideal. Por ello fueron tan polémicos y rompedores estos novedosos estudios, ya que ofrecían una imagen de aceptación y asimilación hacia algo totalmente reprobable en nuestro tiempo.

Para empezar no eran unos pocos agitadores, sino que llegaron a ser multitudinarias escuadras uniformadas y armadas con una actitud marcial, violenta y visceral. ¿Violentos? Por supuesto, era una manera de ser, un estilo más que una forma de pensamiento. Pero no por ello tenemos que tildarles de fanáticos ya que portaron un mensaje lo suficientemente convincente, revolucionario e ilusionador como para que las masas optaran por sumarse al movimiento. Merece la pena que hagamos hincapié en esto, ya que muchos comenzaron a alegar que este crecimiento de los partidos fascistas se debió simplemente al miedo a una posible revolución bolchevique⁴. No cabe duda que el “Terror rojo” fue una de las causas que hicieron que muchos se sumaran a los partidos fascistas como última fortaleza. Pero admitir que fue la razón principal supone menospreciar un discurso que logró aunar bajo el paraguas de la “Comunidad Nacional⁵” a todos los sectores sociales. La importancia de esto reside en que supieron ofrecer a cada grupo aquello que buscaba o le interesaba, por ello no nos debe extrañar tanto el carácter interclasista que llegaron a conseguir todas las agrupaciones fascistas en Europa. Mientras que desde la URSS se propugnaba la lucha por una clase, la obrera, Hitler, Mussolini y otros líderes del estilo abogaban por una revolución en la que

³ En este grupo podremos incluir a algunas célebres figuras como Stanley Payne, Renzo de Felice, Robert Paxton, Timothy Garton Ash, o François Furet. Todo coinciden en cuestionar la imagen del fascismo surgida de la Posguerra.

⁴ François Furet y Erns Nolte mantienen una discusión epistolar en *Fascismo y Comunismo* donde el francés plantea esto mismo que estamos comentando.

⁵ KERSHAW, Ian: *Hitler*, 1889-1936, pp. 318-319.

remaran todos en el mismo barco, tanto obreros como empresarios y demás grupos supuestamente antagónicos. ¿Revolución fascista? A muchos puede llegar a sorprender esta vinculación, pero es algo habitual ya que la doctrina marxista siempre procuró vincularlo a la izquierda. Pero las investigaciones de las que hemos venido hablando han demostrado que los fascistas también lo eran, debido a que estos no querían ni el caduco parlamentarismo burgués ni el bolchevismo ruso, frente a los que proponían un movimiento nuevo, por encima de la izquierda y la derecha⁶ que buscaba crear «un hombre nuevo»⁷. Por otra parte, algunos han pretendido retratar a líderes como Hitler o Mussolini como meros personajes agravados por una locura crónica que propició el posterior desastre. Si con lo de antes había que ir con cuidado, esto es doblemente peligroso. En primer lugar porque puede llegar a justificar o relativizar lo que ocurrió, es decir, que millones de vidas cayeron fruto de una enajenación mental. Caemos en una caricaturización de unos protagonistas que eran muy conscientes de lo que estaban haciendo y a día de hoy no podemos permitir esto ya que «una declaración de enfermedad mental exime de una condena judicial»⁸.

Afortunadamente, en los últimos años estas novedades historiográficas ya no causan tanta sorpresa, pero son aún muchos los prejuicios presentes en parte de la historiografía actual. Presupuestos que se han ido cayendo gracias a labores como la de Renzo de Felice quien en los noventa publicó una obra acerca de la resistencia en Italia durante la República de Saló⁹. Si alguien comienza a leer el libro es bastante probable que se quede muy sorprendido, ya que dibuja un retrato de aquellos años de lucha contra la ocupación alemana totalmente distinto a lo que se lee en la mayoría de manuales. Un simple ejemplo que nos demuestra la necesidad de que los historiadores del fascismo sigan trabajando en esa línea, como se está haciendo aquí en España sobre todo desde la llegada de la democracia¹⁰.

Decía Stanley Payne que Falange Española fue el partido fascista más longevo del Viejo Continente pero uno de los que menos fuerza tuvo durante su estancia en el poder¹¹. Esta enorme magnitud temporal ya nos debe alertar de que el partido que una vez fue joseantoniano no siempre fue el mismo, sino que sufrió modificaciones y adaptaciones a lo largo de los años. Al igual que hemos ido viendo en el caso europeo, estudiar el fascismo en España, representado en F.E., ha supuesto una lucha historiográfica constante contra mitos y

⁶ PAXTON, R.: *Anatomía del Fascismo*, Barcelona, Península, 2005, p. 20.

⁷ PAYNE, S.: *Historia del Fascismo*. Madrid: Planeta, 1995, pp. 564-568

⁸ LUCKAS, John: *El Hitler de la Historia. Juicio a los biógrafos de Hitler*. Madrid, Turner, 2003, p.46. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: Cuando fueron jóvenes... y fascistas. En prensa, p. 14.

⁹ DE FELICE, R.: *Rojo y Negro*, Barcelona, Ariel, 1996.

¹⁰ Cabría por destacar como pioneros en este campo a Stanley Payne, Ricardo Chueca, Joan María Thomas, Alfonso Lazo, José Luis Rodríguez Jiménez o Julio Gil Pecharromás, entre otros.

¹¹ PAYNE, S.: *Franco y José Antonio. El extraño caso del Fascismo español*. Barcelona, Planeta, 1997, p. 693.

leyendas que aún perduran en el nuevo siglo. Y es que el caso que nos ocupa es tremendamente complejo y seguramente difícil de entender por muchos. Tras la dura Posguerra, gran parte de los españoles decidieron echar el cerrojo a la memoria, sobre todo al periodo fratricida de 1936 hasta 1939, derivándose de ello una imagen incompleta de la Falange, en no pocas ocasiones torcida, la cual durante décadas nos ha impedido acercarnos al verdadero pasado del fascismo en España. Hasta hace no muchos años, intentar separar al Régimen de Franco del fascismo fue una tarea ardua por el desconocimiento de conceptos básicos, como la diferencia entre conservadurismo y nacionalsindicalismo, y por el discurso doctrinal que se vino dando en las escuelas. Por ello de nuevo debemos destacar la gran utilidad de estos historiadores que un día decidieron sumergirse en caóticos archivos y así poder volver a unir las piezas supervivientes del puzzle histórico. Aunque, como siempre en la Historia, queda mucho por trabajar, sobre todo estudios de la organización a nivel local y provincial que logren conectarse y así demostrar que existía un patrón fascista idéntico al que ocurría en Europa¹².

Quisiera acabar esta breve introducción con una cita del recientemente fallecido Tony Judt que, a mi entender, define bien la relación del hombre con su pasado histórico:

«El Pasado no fue ni tan bueno ni tan malo como imaginamos: sólo fue diferente. Si nos contamos historias nostálgicas, nunca abordaremos los problemas que afrontamos en el presente, y lo mismo es cierto si preferimos creer que nuestro pasado es otro país: no podemos volver a él. Sin embargo, hay algo peor que idealizar el pasado – o presentárnoslo a nosotros mismos a nuestros hijos como una cámara de horrores – : olvidarlo. Entre las dos guerras mundiales, los estadounidenses, los europeos y gran parte del resto del mundo afrontaron una serie de desastres sin precedentes que eran obra del hombre [...] ¿Acaso no parecía que el futuro era de las dictaduras? Incluso después de que los aliados triunfaran en 1945, estas preocupaciones no se olvidaron: la Depresión y el fascismo permanecieron en las mentes de todos. El urgente problema no era cómo celebrar una magnífica victoria y volver cada uno a sus asuntos, sino cómo asegurarnos de que la experiencia del periodo 1914-1945 no se repitiera nunca más»¹³.

¹² De este tipo de estudios destacamos los realizados por los profesores Alfonso Lazo y José Antonio Parejo en el Sur de España. Investigaciones que han demostrado como lo que ocurría en Andalucía o Extremadura no era algo exclusivo, ya que si comparamos el nivel socio-profesional de los militantes o su origen político nos encontramos con que en la Península existía un patrón común.

¹³ JUDT, Tony: *Algo va mal*. Madrid, Taurus, 2010, pp. 51-52.

CAPÍTULO I DEL BALCÓN AL PARLAMENTO

El 14 de abril de 1934, si algún sevillano no le ponía cara a cualquiera de los miembros de la Falange provincial, no cabe la menor duda que gran parte de ellos lo haría ese día. Entre las múltiples celebraciones por el tercer aniversario de la II República nos interesa el enorme desfile que recorrería la Avenida de la Libertad, actualmente conocida como de la Constitución. Recoge el profesor José Antonio Parejo Fernández¹⁴ cómo un nutrido número de miembros de la Falange sevillana se habían reunido esa misma mañana en la sede del partido que se encontraba, precisamente, en el número 11 de la misma avenida. Acto que poco tenía de casualidad. El Triunvirato y la Junta Directiva de la organización fueron convocados días antes por el líder de la Falange sevillana, Sancho Dávila, para dejar claro cuál iba a ser la actuación del partido en esa fecha. Lo cierto es que en la ciudad se había levantado una desproporcionada inquietud sobre cuál iba a ser la actitud de Falange Española en el aniversario de la República. No cabe duda que los sucesos acaecidos en Sevilla si respondieron a las expectativas de muchos.

Pasadas las once de la mañana, tras cumplir las escuadras de F.E. con las medidas de seguridad requeridas, muchos de estos falangistas se encuentran asomados por los balcones del local que dan a la avenida. Contamos con no menos de 134 asistentes, entre ellos niños y mujeres, los cuales, al paso de la Bandera Nacional y siguiendo a Martín Ruíz de Arenado (miembro del triunvirato sevillano), no dudaron en levantar el brazo derecho al estilo fascista, armonizándolo con gritos como «Arriba España» y «Viva el ejército». La respuesta de parte de los asistentes al desfile desde la otra acera no se hizo esperar, «Muera el Fascio» y «Viva la República» gritaban algunos, mientras otros se dedicaban tiran impunemente piedra y otros objetos contra la sede falangista. Poco a poco el ambiente se fue caldeando requiriendo pues la intervención de la Guardia de Asalto y la Policía de Investigación y Vigilancia, los cuales procedieron a la detención de los protagonistas del balcón¹⁵. Recoge de Francisco Javier Carmona Obrero como ante el cariz que estaba cogiendo la situación, el comisario general Joaquín García Grande y el comandante de seguridad Francisco Corras decidieron enviar

¹⁴ Todo queda recogido en PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio: *Señoritos, Jornaleros y Falangistas*. Sevilla, Bosque de Palabras, 2008, pp. 25-30., así como las fuentes utilizadas.

¹⁵ CARMONA OBRERO, F.J.: *El Orden público en Sevilla durante la II República (1931-1936)*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. Departamento de Historia contemporánea. Sevilla, 2009, p. 335.

refuerzos para que la cosa no se les fuera de las manos. Un ejemplo del ambiente que se vivía en esos momentos es que mientras gran parte del público jaleaba contra los falangistas detenidos, Sancho Dávila, poco antes de ser llevado junto a gran parte de sus correligionarios a los vehículos de la Guardia de Asalto, le dijo a uno de ellos: «déjenos salir a nosotros a la calle y verá Vd. cómo a los cinco minutos despejamos a toda la chusma que nos grita amparados por ustedes»¹⁶. Con todo el mundo insultándoles, los falangistas fueron finalmente detenidos y su local fue registrado encontrándose varias pistolas y revólveres, lo que le supuso, tras orden del Gobierno Civil, el cierre de la sede dejando a la Falange sevillana en una situación muy delicada.

¿Y por qué contamos esto? Pues por un lado vemos la dificultad que suponía ser del partido joseantoniano, recordemos que la policía solo actuó contra los falangistas no contra aquellos que se dedicaron a arrojar objetos a ellos y a la sede, y por el otro nos ayuda a hacernos una idea de qué imagen se tenía de Falange y los falangistas por esos años. El Gobernador Civil de Sevilla, Díaz Quiñones, entrevistándose con unos periodistas declaró lo siguiente: «es de lamentar que cuando en Sevilla se ha logrado apaciguar las luchas, contribuyendo a ellos a la sensatez de la masa obrera, que está hoy dando ejemplo de cordura, sean unos cuantos señoritos desocupados, los que se propongan con su actuación convertir nuevamente la capital en un foco de perturbación»¹⁷. Los falangistas, muy molestos ante tales acusaciones, no dudaron un momento en contestar al gobernador a través de una carta publicada por el conocido y popular diario ABC. En ella querían dejar dos cosas muy claras: que la imagen que el Gobernador que tenía de Falange estaba muy equivocada y que los sevillanos que militaban la organización, muchos de una extracción social bastante humilde, «se ganan el pan con toda seguridad con mayores esfuerzos que su respetable autoridad»¹⁸. Aquí el término que nos interesa, y que la autoridad civil utiliza, es el de “señoritos desocupados”, una definición que acabó triunfando y calando en las mentalidades de mucha gente y que se mantuvo viva en la historiografía hasta hace no muchos años.

Lo que está claro, de todos modos, es que si uno se remite a los mandos de la organización falangista, sobre todo en su origen y primeros pasos, encuentras numerosas huellas de la aristocracia, partiendo por el propio José Antonio, Marqués de Estella¹⁹, Sancho

¹⁶ Archivo Personal de Sancho Dávila (A.P.S.D.), *Hechos recordados por...*, Sevilla, 9 de febrero, 1944. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio: *Señoritos...* op. cit., p. 28.

¹⁷ DÁVILA, S. y PEMARTÍN, J.: *Hacia la historia de Falange...*, p. 70. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio: *Señoritos...* op. cit., p. 30.

¹⁸ *Ibidem*, p. 72.

¹⁹ GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*. Madrid, Temas de Hoy, 1996, p. 93.

Dávila, conde de Villafuente Bermeja y otros casos menos conocidos. Desde aquí no queremos negar la existencia de “señoritos” en la Falange de esos años, que la hubo como acabamos de citar, pero no nos cabe duda de que ese no sería un fiel retrato de la realidad del partido. Además nos preguntamos: ¿cuántos partidos políticos han surgido, exclusivamente, de manos de las clases populares? Existen algunos, por supuesto, pero la mayoría de partidos con una influencia notoria han surgido directa, o indirectamente, de la influencia y apoyo de sectores privilegiados, y su organización ha transcurrido bajo la batuta de una élite política, sino podemos fijarnos en el particular caso de Bakunin y su condición aristócrata.

Volvamos, por tanto, a aquellos falangistas agolpados en los balcones del número 11 de la Avenida de la Libertad que, según el Gobernador Civil de Sevilla, eran unos «señoritos desocupados». Junto a algunos de los miembros pertenecientes a las buenas familias sevillanas, como el propio Dávila, los Benjumea o Lasso de la Vega, encontramos para sorpresa de muchos 55 estudiantes, 22 empleados²⁰, ocho comerciantes, cinco jornaleros, tres funcionarios, tres obreros y un hortelano, gente que para nada tenía que ver con los primeros en cuanto a posición social²¹. La pregunta que deberíamos hacernos ahora es ¿qué hacían esta gente en la sede de un partido fundado por “señoritos desocupados”? Pues como iremos viendo a lo largo del trabajo, Falange no aspiraba a un único sector social, sino que el objetivo era aunar a todos bajo un mismo paraguas nacional, algo que nosotros veremos claramente en la documentación archivística.

Si acudimos, por tanto, a diferentes archivos, donde se haya conservado documentación sobre la militancia falangista, nos encontramos con que el retrato social que vimos en esos balcones no fue algo exclusivo. Siguiendo en el caso de la Falange de Sevilla, nos encontramos con lo siguiente:

CUADRO 1

Encuadramiento de los “Camisas Viejas” por profesiones. Sevilla (1933-Enero 1936)		
Profesiones	Números	Porcentajes (%)
Artesanos	61	4,3
Artista	1	0,1
Capataz	1	0,1
Comercio	80	5,6
Empleados	334	23,6
Empresarios	5	0,4
Estudiantes	422	29,8
Funcionarios	17	1,2
Hortelanos	20	1,4

²⁰Para conocer la labor exacta de estos empleados PAREJO FERNÁNDEZ, J.A. *Las Piezas...* op. cit., pp. 29-31.

²¹Los datos profesionales de los asistentes provienen de los informes de la Comisaría General de Investigación y Vigilancia de Sevilla junto a los datos conservados en Archivo de la Falange de Sevilla (A.F.S.), legajos A-G; H-M; N-Z. Estudiado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Señoritos...* op. cit., p. 27.

Industrial	7	0,5
Jornaleros	105	7,4
Labradores	9	0,6
Obreros	200	14,1
Otros	16	1,1
Poeta	1	0,1
Profesionales	131	9,2
Propietarios	4	0,3
Toreros	3	0,2
TOTAL CONOCIDOS	1417	100
NO CONSTAN	146	-
TOTAL GENERAL	1563	100
<p>FUENTE: elaboración de José Antonio Parejo Fernández a partir de los datos del A.F.S., de los del Archivo Privado Artacho (Poder electoral), así como CARMONA OBRERO, F.J.: <i>Violencia Política y Orden Público en Andalucía Occidental, 1933-1934</i>, Madrid, Ministerio del Interior, 2002, pp.139-147 y los recogidos en el <i>Libro Áureo de la Universidad de Sevilla</i>, Sevilla, Imprente de la Gavidia, 1940. Índice 100 los conocidos. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: <i>Las Piezas...</i> op. cit., p. 31.</p>		

No era un contingente político demasiado numeroso, pero lo que es innegable es que era un partido que no hacía ascos al carácter interclasista que caracterizaba a los movimientos como el Nacional Fascista en Italia o el Nacionalsocialista en Alemania²². Además, si nos fijamos en estos otros casos, el fascismo siempre requiere tiempo para conformarse en un partido de masas y es ahora cuando estaba dando sus primeros pasos en nuestro país. En la Sevilla de aquellos años, como en gran parte de España, era impensable, tanto por parte de los conservadores como de la izquierda, que un partido aspirara a convertirse en un grupo que aunara bajo un mismo paraguas a trabajadores y empresarios, a terratenientes y jornaleros, a estudiantes con toreros. Pues Falange, todavía con una marcha bastante lenta en cuanto a afiliados, estaba lográndolo a partir de un discurso que rechazaba tanto la lucha de clases proclamada por la izquierda como el sistema liberal el cual fue definido en el Teatro de la Comedia por José Antonio como «el más ruinoso sistema de derroche de energías»²³. La idea era que la Patria «es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases; la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte ni del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir»²⁴. Esta concepción de Comunidad Nacional es algo que se encuentra en total sintonía con los demás movimientos europeos y que Ian Kershaw define a la perfección:

«Los nazis concibieron un plan de ingeniería social con el que se propusieron construir, con el apoyo de las masas, una nueva sociedad en la que ya nunca más habría una vuelta a la antigua organización social dividida en clases estancas; en la que ya nunca más se buscaría un retorno a ese mundo jerárquico del pasado, apoyado en el estatus, en el privilegio heredado desde la cuna y basado en la riqueza de una minoría a expensas de una mayoría. La nueva sociedad que forjarían

²²PAXTON, R.: *Anatomía del Fascismo*, Barcelona, Península, 2005, pp. 63-66.

²³GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio...* op. cit., p. 200.

²⁴Ibidem.

los fascistas sería «justa sin destruir el talento, las dotes, la capacidad, la iniciativa, la creatividad, cualidades que veían amenazadas por el igualitarismo social que predicaban los marxistas. Sería una sociedad en la que los logros personales, no el estatus, otorgarían el reconocimiento, en la que los encumbrados y poderosos estarían privados de sus derechos supuestamente otorgados por Dios, que les permitían dominar a los pequeños y humildes, una sociedad en la que una reforma social completa garantizaría a los que lo merecieran la obtención de sus justas retribuciones, en que el “hombre pequeño” no sería explotado ya por el gran capital ni amenazado por los sindicatos, una sociedad en la que el internacionalismo marxista sería aplastado y sustituido por la devoción leal al pueblo [...]. Para los verdaderos “camaradas del pueblo” [...] la nueva sociedad sería una verdadera “comunidad”, en la que los derechos de los individuos estarían subordinados al bien del conjunto y donde el deber precedería a todo derecho»²⁵.

Pero debemos tener cuidado a la hora de analizar estos cuadros como el que hemos ofrecido. Ya que algunos han cuestionado su utilidad ante la ambigüedad de algunas de las profesiones como la de los comerciantes o empleados. En principio no está claro si estos comerciantes, por ejemplo, eran grandes poseedores de capital o simples tenderos que apenas podían llegar a fin de mes. Lo que para la mayoría de estudios políticos resulta una barrera infranqueable, nos referimos a vislumbrar el retrato social de una organización, para el caso de Falange contamos con un instrumento esencial que nos ayuda a despejar muchas dudas acerca de quiénes eran los que integraban la organización. Estamos hablando del análisis de las cuotas que debían ingresar los afiliados. Estos pagos venían en función de los ingresos anuales de cada uno, los cuales estaban recogidos en las cédulas personales, una especie de carnet de identidad que se puso en práctica a partir de 1930.

CUADRO 2

Ingresos y Categorías de las Cédulas	
Ingresos anuales (Pesetas)	Categoría de las Cédulas
De 750 a 3.500	12 ^a , 13 ^a , 14 ^a , 15 ^a , 16 ^a
De 3.501 a 6.500	10 ^a , 11 ^a
De 6.501 a 12.500	8 ^a , 9 ^a
De 1.2501 a 20.000	6 ^a , 7 ^a
De 20.001 a 40.000	4 ^a , 5 ^a
De 40.001 a más de 60.000	1 ^a , 2 ^a , 3 ^a
FUENTE: elaboración de José Antonio Parejo Fernández a partir de los datos del Real Decreto Ley de diciembre de 1930. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: <i>Las Piezas...</i> op. cit., p. 32.	

Si aplicamos estas categorías al pago de cuotas que estábamos comentando nos da como resultado el siguiente cuadro:

CUADRO 3

Para la Sección Masculina	
Clase de Cédula	Cuota (Ptas.)
16 ^a , 15 ^a , 14 ^a , 13 ^a , 12 ^a	1,00
11 ^a , 10 ^a	2,50
9 ^a , 8 ^a	5,00

²⁵Descripción de la “Comunidad Nacional” según Ian Kershaw, *Hitler*, 1889-1936, pp. 318-319.

7 ^a , 6 ^a	10,00
5 ^a , 4 ^a	20,00
3 ^a , 2 ^a , 1 ^a	50,00
FUENTE: Datos recogidos por el autor en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: <i>Las Piezas...</i> op. cit., p. 33.	

Una vez hecho esto, si aplicamos los datos que disponemos sobre el pago de cuotas podremos realizar un retrato socioeconómico de la militancia sevillana de Falange. Así el 88,9% de éstos no ganaban más de 3.500 ptas. anuales, es decir, no superaban el primer escalón de las cédulas, teniendo que pagar una peseta mensualmente. Estamos, por tanto, ante una militancia bastante humilde que en muchos casos no podía aportar ni la peseta mínima, por ello el partido acabó por admitir donaciones simbólicas de 50, 30 o 25 céntimos. Si atendemos al cuadro número cuatro, 233 afiliados colaboraban con esos simbólicos 25 céntimos, algo destacable teniendo en cuenta que eran el 18'6% de toda la militancia hispalense.

Antes mencionamos que la Falange de Sevilla contaba con 80 comerciantes, el problema surge, como hemos contado, en que no se nos indica de qué tipo, si eran grandes empresarios o simples tenderos. Si atendemos a los cuotas, vemos como un 53,9% de los comerciantes rondaban las cuotas más bajas, por ejemplo. Y esto era un patrón que se repetía en la mayoría de oficios como el de los artesanos, de los cuales el 95% pagaba 25 o 50 céntimos.

CUADRO 4

Distribución de los Afiliados en Sevilla Capital Según las diferentes cuotas, 1933 – Enero 1936					
Ingresos Anuales (Ptas.)	Categorías de Las Cédulas	Cuotas Oficiales (Ptas.)	Cuotas reales	Sevilla Capital	
				Afiliados	Porcentajes
De 750 a 3500	12 ^a , 13 ^a , 14 ^a , 15 ^a , 16 ^a	1,00	Exentos	5	0,4
			0,25	233	18,6
			0,30	3	0,2
			0,50	165	13,2
			1,00	458	36,6
			1,25	1	0,1
			1,50	43	3,4
			2,00	203	16,2
De 3501 a 6500	11 ^a , 10 ^a	2,50	2,50	4	0,3
			3,00	34	2,7
			4,00	5	0,4
De 6501 a 12.500	9 ^a , 8 ^a	5,00	5,00	74	5,9
De 12.501 a 20.000	7 ^a , 6 ^a	10	10	19	1,5
			15	1	1
De 20.001 a 40.000	5 ^a , 4 ^a	20	25	2	0,2
TOTAL CONOCIDO	-	-	-	1250	100
NO CONSTA	-	-	-	381	-
TOTAL GENERAL	-	-	-	1631	-
FUENTE: elaboración de José Antonio Parejo Fernández a partir de los datos del A.F.S., de los del Archivo Privado Artacho (Poder Electoral), así como los de CARMONA OBRERO, F.J.: <i>Violencia Política y Orden</i>					

Público en Andalucía. Occidental, 1933-1934, Madrid, Ministerio del Interior, 2002, pp.139-147 y los recogidos en el *Libro Áureo de la Universidad de Sevilla*, Sevilla, Imprente de la Gavidia, 1940. Índice 100 los conocidos. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit. p. 34.

Otros pueden decir que se trata de un caso exclusivo de la capital hispalense, la cual no representaría la tónica general de Falange en España. Nosotros, por tanto, que queremos poner en cuestión ideas acudiremos a otras catas en pueblos donde afortunadamente se han conservado la documentación sobre Falange y su militancia. Adentrarse en el ámbito rural no solo va a ratificar lo que venimos diciendo, sino que, además, va a abrirnos un panorama muy interesante, uno en el que el grupo socio-profesional mayoritario de las Falanges locales serán los jornaleros, pero comencemos por el principio. Si analizamos los distintos trabajos a nivel local²⁶ vemos como el patrón general que hemos mostrado en la capital hispalense se repite de nuevo en el ámbito rural, con algunas lógicas excepciones, por supuesto, como el bajo porcentaje de estudiantes²⁷.

CUADRO 5

Encuadramiento de los "Camisas Viejas" por Profesiones. Provincias de Sevilla, 1933 – Ocupación militar de las poblaciones		
Profesiones	Números	Porcentajes
Artesanos	78	8,9
Comercio	71	8,1
Empleados	117	13,3
Estudiantes	49	5,6
Funcionarios	50	5,7
Hortelanos	18	2,0
Jornaleros	184	20,9
Labradores	133	15,1
Obreros	62	7,1
Otros	22	2,5
Profesionales	89	10,1
Propietarios	6	0,7
TOTALCONOCIDOS	879	100
NO CONSTAN	180	-
TOTAL GENERAL	1059	-
FUENTE: elaboración de José Antonio Parejo Fernández a partir de los datos conservados en los Archivos Municipales de Alanís de la Sierra; Bormujos; La Campana; Cazalla de la Sierra; Estepa; Herrera; Lebrija; Marchena; Paradas; Peñaflor; La Puebla de Cazalla; La Roda de Andalucía; El Rubio; Sanlúcar La Mayor; Villanueva de San Juan; Villaverde del Río. También Archivo Privado de Dos Hermanas, del de Salteras y del A.G.A. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: <i>Las Piezas...</i> op. cit. p. 37.		

Por un lado seguimos viendo un nutrido grupo de comerciantes, empleados, funcionarios, artesanos, obreros, profesionales, en definitiva, el predominio de la clase media y obrera las cuales hacen de las Falanges locales de Sevilla partidos interclasistas. Y hay que tener cuidado con este tipo de cuestiones ya que nos hemos encontrado con análisis, de los

²⁶Para ello las obras de LAZO DÍAZ, Alfonso: *Retrato de fascismo rural en Sevilla*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998 y PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit. Entre ambos han analizado una gran cantidad de archivos municipales que se han conservado sobre las Falanges de la provincia de Sevilla.

²⁷Cabe entender que la educación universitaria de aquellos años no estaba al alcance de la mayoría de la población rural.

mismos datos, aunque con interpretaciones bastante distintas²⁸. Si añadimos a esto el análisis de las cuotas nos encontramos con más de lo mismo, que a pesar de las diferencias que puedan haber entre los propios oficios, existe una homogenización económicamente hablando por debajo, gente muy humilde que en su mayoría no pasaba de una peseta mensual (el 76'8% del total). Los únicos que podrían disfrutar de una economía un poco más exuberante eran los propietarios, y aún así, no eran grandes terratenientes ya que el 60% no ingresaba más de 12.500 pesetas anuales, cifras insuficientes si hablamos de los grandes señores andaluces, por ejemplo. A su vez podremos decir prácticamente lo mismo de las otras profesiones, es decir, que los que están pertenecen a los estratos más pobres de su oficio.

Por otro lado, y como ya hemos comentado, llama bastante la atención la abundancia de jornaleros (20,9%) en un partido supuestamente repleto de “señoritos desocupados”. Y es que no debemos olvidarnos la importancia que José Antonio daba al empuje rural en la misión de Falange a pesar de no conseguir los resultados esperados en cuanto a militancia. Gil Pecharromán nos recoge un suceso simbólico de ese deseo²⁹. Un 30 de mayo de 1935, en la localidad manchega de Campo del Criptana, el líder de Falange española participó junto a otros mandos en un acto político que resultó ser bastante concurrido. Antes de entonar los correspondientes discursos de cada mitin, los milicianos del lugar se encuadraron ante José Antonio realizando además el saludo a la romana. José Sainz, jefe regional, le preguntó cuáles eran sus órdenes, entonces José Antonio, emocionado, dijo: «Manda lo que quieras. Te aseguro que no esperaba esto». Por lo tanto, aunque no sean muy numerosos, los jornaleros representan a uno de cada cinco militantes en la provincia de Sevilla, algo que, como posteriormente veremos de manera más clara, demuestra que a lo mejor Falange no fue a defender simplemente los intereses y derechos de las clases pudientes, sino qué sentido habría tenido que 184 jornaleros apoyasen al partido joseantoniano. Buscaba, como dijimos anteriormente, no solo el apoyo de unos grupos sino el de todos los sectores para lograr esa gran aspiración que era la *Comunidad Nacional*.

²⁸GONZÁLEZ ORTA, J.L.: *La Falange y sus hombres en la provincia de Huelva: Valverde del Camino, 1936-1946*. Huelva, Universidad de Huelva, 2012. En esta obra el autor incluye a los empleados como clase media con la intención de que el contingente de trabajadores no sea el más abundante, distorsionando, por tanto, la realidad de lo que venía siendo el patrón estructural de las distintas jefaturas de Falange que hemos venido explicando.

²⁹GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio...* op. Cit. pp. 361- 362.

CUADRO 6

Distribución de los Afiliados en La provincia de Sevilla Según las diferentes cuotas, 1933 – Ocupación Militar de las poblaciones					
Ingresos Anuales (Ptas.)	Categorías de Las Cédulas	Cuotas oficiales (Ptas.)	Cuotas reales	Provincia de Sevilla	
				Afiliados	%
De 750 a 3500	12 ^a , 13 ^a , 14 ^a , 15 ^a , 16 ^a	1,00	Exentos	2	0,3
			0,25	6	0,8
			0,30	1	0,1
			0,50	142	18,5
			0,75	3	0,4
			0,90	1	0,1
			1,00	436	56,7
			1,25	1	0,1
			1,50	10	1,3
			2,00	100	13
De 3.501 a 6.500	11 ^a , 10 ^a	2,50	2,50	3	0,3
			3,00	20	2,7
			4,00	2	0,4
De 6.501 a 12.500	9 ^a , 8 ^a	5,00	5,00	36	4,7
			6,00	1	0,1
De 12.500 a 20.000	7 ^a , 6 ^a	10	10	5	0,7
TOTAL CONOCIDO	-	-	-	769	100
NO CONSTA	-	-	-	290	-
TOTAL GENERAL	-	-	-	1.059	-
FUENTE: elaboración de José Antonio Parejo Fernández a partir de los datos conservados en los Archivos Municipales de Alanís de la Sierra; Bormujos; La Campana; Cazalla de la Sierra; Estepa; Herrera; Lebrija; Marchena; Paradas; Peñaflor; La Puebla de Cazalla; La Roda de Andalucía; El Rubio; Sanlúcar La Mayor; Villanueva de San Juan; Villaverde del Río. También Archivo Privado de Dos Hermanas, del de Salteras y del A.G.A. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: <i>Las Piezas...</i> op. cit. p. 38.					

Si analizamos año a año este primer periodo que estamos tratando, tendríamos por delante los primeros meses de vida de 1933 en los que la organización, en cuanto a afiliados, poco podía presumir. Fijándonos en la provincia de Sevilla³⁰, vemos cómo la militancia de ese año es casi inexistente. Unos primeros pasos que, bajo órdenes de José Antonio, consistían en la captación de afiliados en los círculos más personales, empezando por familiares y amigos. Un caso muy claro lo vemos en el torero sevillano José García Carranza, popularmente conocido como Pepe *El Algabeño*³¹. Amigo íntimo de Sancho Dávila, fue una de las piezas clave en el asentamiento de la Falange de Sevilla. Entre los primeros nombres que se afiliaron a esta encontramos a Antonio García Carranza, su hermano, algo que nos demuestra su obediencia a las órdenes de José Antonio en cuanto a las captaciones. Se buscaba una especie de efecto dominó, donde poco a poco se fuese extendiendo la noticia de un partido nuevo con unos ideales que distaban bastante del parlamentarismo burgués y del marxismo. Habría que

³⁰Nos centramos sobre todo en el Suroeste español tanto por la cercanía que nos ciernen, como por ser uno de los casos más importantes de España y del que mayor información ha quedado conservada.

³¹PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Señoritos...* op. cit. pp. 41-42.

esperar a 1934, año en el que precisamente se afilia el hermano del *Algabeño*, para ver la primera oleada de afiliaciones a Falange, aunque aún de una manera bastante tibia si lo comparamos con lo que veremos en los próximos capítulos. De la casi inexistencia en 1933, se pasa a los 1.386 afiliados de los cuales 1.163 pertenecen a la capital hispalense. Estos nuevos militantes falangistas son aquellos que antes hemos colocado económico y socialmente, gente de todo tipo que se sintió atraído por un mensaje nuevo.

Pero no debemos pensar que se aceptaba a cualquiera, y es que se seguían unos procedimientos bastantes escrupulosos para aceptar o no a estos nuevos militantes. Cualquier individuo que deseara sumarse a Falange en esos años requería la atención y la duda de los pocos camaradas que había por entonces. Existía en el ambiente político cierto temor con los ascensos fascista y nacionalsocialista en Italia y Alemania, por ello siempre desde el partido, y más cuando aún era una unidad política bastante débil, se intentaba no dar un paso en falso con los nuevos militantes. Había que saber quién era esa persona, de dónde venía, sus antecedentes políticos y que estuviera abalado por algunos camaradas que dieran fe de su buena voluntad. Sin duda eran procesos que se podían volver eternos, como el que rescata el profesor Parejo Fernández de Antonio Suero que llegó a durar varios meses³². El futuro camarada se reunió por primera vez con Sancho Dávila el 5 de noviembre de 1933. Dávila, como correspondía con el proceso, le realizó una serie de preguntas en torno a lo que antes comentábamos y finalmente le dijo ya lo avisaría cuando la decisión estuviese tomada. Se abrió así un periodo largo de investigaciones sobre el sujeto, uno que se alargó hasta el 9 de febrero de 1934, sin duda fecha clave dado el fallecimiento de Matías Montero³³. Aún así, el reencuentro se realizaba con la máxima pulcritud y discreción. Pero este crecimiento se pudo ver truncado cuando el Gobierno republicano de centro derecha aprobó un decreto para sacar a los menores de 16 años de la militancia política³⁴. Hablamos en condicional porque, aunque la Falange tuviera un sector bastante importante de estos jóvenes, su actividad se mantuvo en la clandestinidad. Si acudimos a los ficheros vemos como el Partido realizó algunos movimientos al margen de la ley para mantener ligados a estos menores los cuales, sin duda, se vieron obligados a cambiar sus hábitos de comportamiento³⁵. En definitiva, no fueron

³²Ibidem, pp.36-37.

³³En esa fecha Matías Montero, uno de los fundadores del SEU, fue asesinado por un obrero de la Juventudes Socialistas. Su figura de mártir sería tomada por FE como ejemplo de juventud que mezcla la intelectualidad con la acción. El concepto de violencia comenzó a cambiar en el partido y sus militantes. Para más información GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio...* op. cit. pp. 244 – 250.

³⁴ Hay que recordar que uno de los primeros enemigos institucionales de Falange fue el gobierno conformado por la C.E.D.A. y el P.R. y sobre todo el ministro Salazar Alonso para quien el partido joseantoniano no merecía confianza.

³⁵PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Señoritos...* op. cit. pp. 52-53.

pocos los inconvenientes con los que se encontró Falange durante el periodo republicano. Aquí hemos destacados unos pocos, pero lo que nos debe quedar claro es que Falange Española entre 1933 hasta la elecciones de 1936 fue un partido aún con una influencia política mínima aunque con una gran repercusión mediática a partir de polémicas como las del 14 de abril de 1933 en Sevilla o la que mantuvo José Antonio con el director del diarios ABC, donde recalca las ideas básicas que hemos tratado:

«El Fascismo no es una táctica –la violencia--, es una idea –la unidad--. Frente al marxismo, que afirma como dogma la lucha de clases, y frente al liberalismo que exige como mecánica la lucha de partidos y sobre las clases; algo de naturaleza permanente, trascendente, suprema: la unidad histórica, llamada Patria (...) Para encender una fe, no de derecha, ni de izquierda, sino una fe colectiva, integradora nacional, ha nacido el Fascismo»³⁶.

³⁶RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luís, *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza editorial, 2000, p. 133.

CAPÍTULO II REMANGÁNDOSE LA CAMISA AZUL

Recoge Julio Gil Pecharromán cómo antes de la celebración de los comicios del 36 existía un fuerte debate interno en Falange acerca de si presentarse junto al bloque derechista, de cuyas formaciones habían recibido en años anteriores pequeñas donaciones con las que subsistir bajo mínimos, o si aventurarse a hacerlo de manera independiente³⁷. En otras palabras, se discutía sobre si Falange debía subordinarse a los conservadores, los cuales los trataban según ellos como el brazo militar de la derecha, o si debían ir por su cuenta y así poder difundir con total libertad el mensaje nationalsindicalista. Para salir de dudas, el Mando Nacional del Partido optó por aprobar el envío de unos cuestionarios a los militantes para sondear cuál sería el grado de satisfacción acerca de presentarse en coalición³⁸. Otra cuestión sería después si el bloque conservador aceptaría o no a la organización joseantoniana, ya que las relaciones habían ido de mal en peor. En cualquier caso, y a pesar de que Primo de Rivera realizara reuniones a última hora con destacadas figuras como Gil-Robles, Falange acabó por concurrir en solitario a las elecciones.

Comenzaba pues una campaña electoral nada fácil para F.E., que se caracterizaría, ante todo, por la precariedad y el hostigamiento político. En Sevilla, por ejemplo, se contó con la pírrica cantidad 7.460 pesetas, de las cuales 1.500 salieron del bolsillo de José Antonio. Una debilidad económica que hay que aunarla a la falta de medios de comunicación con influencia mediática, lo cual acabaría dando el resultado antes mencionado de cero escaños al conseguir solamente 46.466 votos en el ámbito nacional. Lo más duro de la derrota no sería tanto el resultado como el periodo de persecución en el que entraría el Partido. Y es que desde su fundación, Falange tuvo mucho eco mediático en la izquierda, siempre fue tomado como una amenaza a pesar de que no fuese un grupo ni políticamente representativo ni socialmente masivo. El hecho de estar relacionado con el fascismo ya encendía todas las alarmas.

A pesar de unos primeros mensajes serenos de José Antonio, los cuales abogaban por que «los jefes cuidaran de que por nadie se adopte actitud alguna de hostilidad hacia el nuevo Gobierno [...] Nuestros militantes desoirán terminantemente todo requerimiento para tomar parte en conspiraciones, proyectos de golpe de Estado»³⁹, las autoridades republicanas comenzaron a cargar contra el partido joseantoniano de una manera legítima, eso sí, porque

³⁷GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio...* op. cit., pp. 411-420.

³⁸Ibidem, p. 414

³⁹RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luís, *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza editorial, 2000, p. 214.

eran enemigos del sistema. Ejemplo de ello lo encontramos el 26 de febrero cuando la sede central falangista en Madrid fue registrada por la policía, encontrando allí varias pistolas y porras⁴⁰ o el cinco de marzo cuando fue suspendido el semanario falangista *Arriba*. Pero las acciones que más repercusión tuvieron fueron la prohibición del partido así como la detención de gran parte de los mandos falangistas y del SEU, entre ellos algunas figuras importantes como Ruíz de Alda, Sánchez Maza, Fernández Cuesta, Sancho Dávila o el propio José Antonio, dejando así al partido con muchas sedes clausuradas y sin cabeza política. Una peculiar prueba de que se estaba actuando institucionalmente contra Falange la podemos encontrar en la orden de detención de José Antonio firmada por el inspector de la guardia de la Dirección General de Seguridad: “Detenido por fascista”⁴¹. Pero esta no fue la única provocación, cuando el líder falangista se encontraba en los sótanos de la DGS, un guardia de asalto le soltó despectivamente y con inquina: «Se han acabado las chulerías del señorito flamenco, ¡Y va a saber lo que le cuesta!»⁴².

Sin duda la llegada del Frente Popular al poder supuso un notable vuelco al panorama político⁴³. Contamos por ejemplo con la amnistía general a aquellos procesados por cuestiones políticas desde 1933, incluyendo entre ellos a unos pocos falangistas entre los más de 15.000 presos que fueron liberados, la vuelta de la izquierda a muchos cargos políticos, sobre todo municipales, los cuales habían sido intervenidos tras la Revolución de Octubre⁴⁴, la expropiación de tierras a niveles muy superiores a los del primer bienio y una desorbitada escalada de la violencia que acabaría en estos meses con más de 300⁴⁵ asesinatos políticos, innumerables conflictos callejeros, asaltos a sedes de partidos y periódicos protagonizados sobre todo por izquierdistas y falangistas⁴⁶.

⁴⁰Ibidem

⁴¹GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio...* op. cit., pp. 441 -446

⁴²PAYNE, S.: *Franco y José Antonio. El extraño caso del Fascismo español*, Barcelona, Planeta, 1997, pp. 311-312.

⁴³Aquí queremos matizar que a pesar de la tradicional creencia de que el Frente Popular era homogéneamente de izquierda con propensión comunista, la historiografía de los últimos años ha rechazado esta idea dejando bien claro que existía gran variedad entre las izquierdas, y los propios republicanos, y que el PCE tenía aún una influencia bastante escasa. Para más información ÁLVAREZ REY, Leandro: *La crisis de la democracia republicana*. Madrid, Nuevo Milenio, 2001.

⁴⁴PAYNE, S.: *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*. Madrid, La Esfera de libros, 2005, pp. 291-293.

⁴⁵Cifra que encontramos en CEBRIÁN, R.: “Violencia política y crisis democrática: España en 1936” en *Revista de Estudios políticos*, 1978, pp. 81-115. Seguramente la cifra sea mayor ya que el autor solo contabiliza a aquellos que fueron recogidos por los periódicos. Otros calculan que se superaron las 2.000 muertes, como vemos en PAYNE, S.: *El colapso...* op. cit., p. 540.

⁴⁶Para el caso de Sevilla, Francisco Carmona Obrero realiza un retrato completísimo de esto mismo en *El Orden público en Sevilla durante la II República (1931-1936)*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. Departamento de Historia contemporánea. Sevilla, 2009.

Proclamaba por aquellos días el diario comunista *Mundo Obrero* lo siguiente: “Hay que eliminar integralmente a Falange y a su señorito sangriento José Antonio Primo de Rivera”⁴⁷. Declaración de intenciones que nos muestra que para la izquierda radical, a pesar de no conseguir representación parlamentaria, Falange seguía representando el peligro fascista que podía hacer tambalear a la República, algo peculiar teniendo en cuenta que el partido estaba abolido, sus sedes cerradas y vigiladas, los mandos encarcelados y sus militantes sometidos a una férrea persecución política. Pero debemos tener en cuenta esto para entender cómo el partido joseantoniano dio el salto, en cuanto a militancia que hizo, pues la presión gubernamental unida a la violencia callejera, casi siempre comenzada por la izquierda radical⁴⁸, que era respondida de manera efectiva y contundente por los falangistas, hizo que gran parte de la derecha comenzara a ver con otros ojos a Falange. Recordemos que este ambiente de agitación poco o nada gustaba a la derecha tradicional, algo que podemos ejemplificar con las cientos de cartas que Manuel Giménez Fernández, al frente de la CEDA, recibió de sus preocupados correligionarios, los cuales estaban viendo cómo los partidos que ellos habían votado no eran capaces de mantener a raya a una izquierda radical desatada⁴⁹. Por ejemplo, el 17 de febrero en el municipio sevillano de Herrera, unos comunistas asaltaron el ayuntamiento, colgaron la bandera roja y quemaron gran parte del archivo municipal. Los guardias civiles fueron tiroteados, por ello no se pudo evitar la quema del convento y sus altares⁵⁰. Sucesos que aterraban no solo a la derecha sino a gran parte de la población y que encima no eran exclusivos de la localidad hispalense, como se ha recogido en Huelva o Cádiz, por ejemplo⁵¹.

En cierta manera, como dice Stanley Payne, «las medidas tomadas contra la Organización falangista despertaron fuertes simpatías a favor de los falangistas entre las derechas e, incluso, en ciertos sectores del centro»⁵². Para entender esto debemos introducirnos en las mentes de aquellos ciudadanos del momento, los cuales estaban viendo cómo la izquierda, considerada por los conservadores como un ente homogéneo organizado

⁴⁷PAYNE, S.: *Franco y José Antonio...* op. cit., p. 311-14.

⁴⁸«La Falange tiene el orgullo de decir que ni una sola vez se le ha probado una agresión» Decía por entonces José Antonio. El jefe falangista afirmaba que ellos solo atacaban como respuesta a ataques de la izquierda, dejando de lado los constantes actos de provocación de sus militantes. Todo esto en ÁLVAREZ REY, L.: *La derecha en la II República. Sevilla 1931-1936*. Sevilla, Universidad, 1993. Citado en PAYNE, S.: *Franco y José Antonio...* op. cit., p. 274.

⁴⁹BRAOJOS GARRIDO, A. y ÁLVAREZ REY, L.: *Manuel Giménez Fernández (1896-1968). Epistolario político*. Sevilla, Ayuntamiento, 2000. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas perdidas de la Falange: el Sur de España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008.

⁵⁰CARMONA OBRERO, F.J.: *El Orden público...* op. cit., p. 24.

⁵¹Ibidem

⁵²PAYNE, S.: *Franco y José Antonio...*, op. cit. p. 314

desde Rusia, hacía peligrar con su actitud revolucionaria su modelo de vida y sociedad. Y esto no es solo algo importante en el caso español, si nos remitimos a Italia o Alemania⁵³, resulta primordial el papel que adoptan los fascismos ante la amenaza de la izquierda revolucionaria como protectores y cómo logran con ello atraerse la simpatía de grandes capas de la sociedad. Una mentalidad que no surge en este momento, sino que debemos retroceder a sucesos como el fracaso de la sanjurjada o el intento revolucionario de octubre de 1934. Un miedo que se materializó tras febrero de 1936 a partir de ataques a las propiedades, violencia callejera o ataques contra propiedades parroquiales y sacerdotes⁵⁴.

Es por ello por lo que, mientras la izquierda no paraba de buscar fascistas desde 1933, muchos trabajadores, que se sentían extorsionados por los partidos marxistas y sindicatos, campesinos, jóvenes, los cuales buscaban un nuevo héroe, burgueses deseosos de un freno al bolchevismo mediático y cansados con la inoperancia de los partidos tradicionales, acabaron por sumarse a Falange en estos años⁵⁵. Porque, como bien recoge el profesor Parejo Fernández, “ese idealismo que tantos necesitaron acabó convirtiendo el mensaje de los fascismos en un llamamiento revolucionario. Revolucionario porque, como el bolchevismo, fue capaz de movilizar las pasiones revolucionarias de la sociedad; de generar en las masas no marxistas la necesidad de la fraternidad propia de las trincheras en las que se mezclaban los proletarios y los campesinos; de inculcarles el odio, la cólera contra la burguesía egoísta y su dinero”⁵⁶. Además, como señala François Furet en su polémica epistolar con Erns Nolte, tanto el fascismo como el comunismo se proclaman enemigos, pero ambos se benefician de su oposición hacia el otro, lo único que les une es el odio a la democracia y la libertad⁵⁷.

Tomando una de las cartas que recibió Giménez Fernández nos percatamos del cambio político que estaba sucediendo:

“Tan Pronto como he podido he procurado ir observando el estado de ánimo y opinión que hay por aquí y veo con agrado que no es tan desquiciado como supuse en lo que atañe a dirigentes del partido. He hablado con el presidente de la Juventud, M. Gómez, y o lo disimula muy bien o las visitas de Pérez Laborda de que Vd. me habló no han surtido mucho efecto. Lo que sí dijo, y esto es cosa que hay que

⁵³PAXTON, R.: *Anatomía...* op. cit., pp. 98 -104.

⁵⁴Para conocer la violencia anti-clerical en estos años, acuda al artículo de ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA GARCÍA, Roberto: “El Impacto de la Violencia anticlerical en la primavera de 1936 y la respuesta de las autoridades”. *Hispania Sacra*. 2013, n.º 132, pp. 683-764.

⁵⁵MACARRO VERA, José Manuel: *Socialismo, República y Revolución en Andalucía*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000. En esta monografía podemos encontrar un estudio bastante completo sobre la situación que citamos arriba.

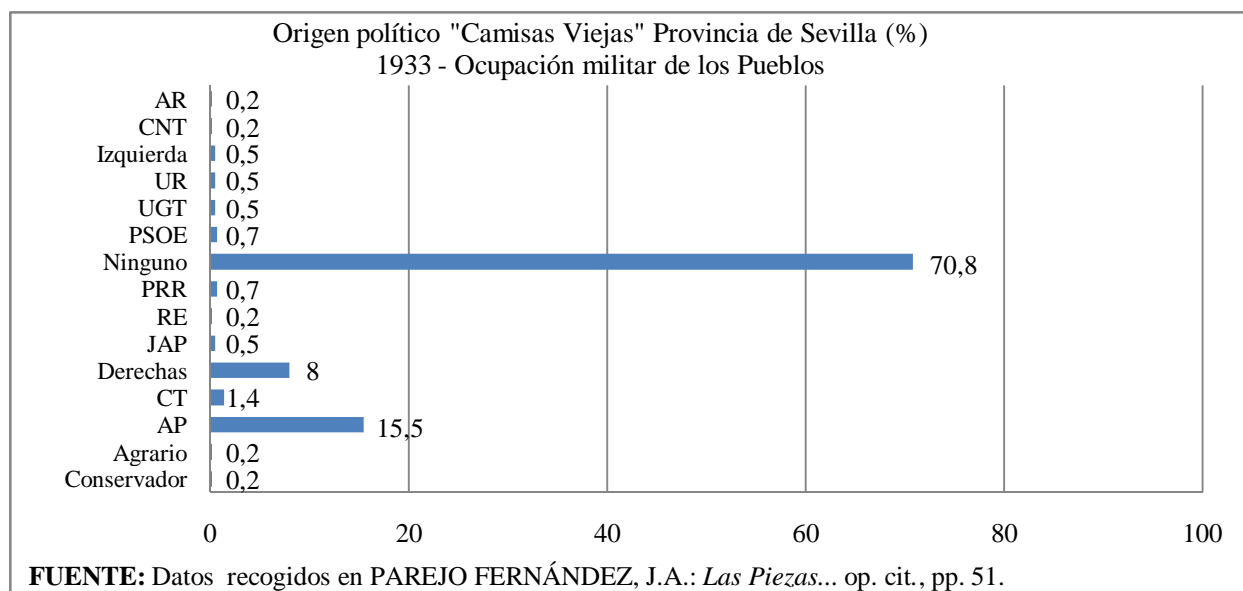
⁵⁶PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 45

⁵⁷FURET, F. y NOLTE, E.: *Fascismo y comunismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

procurar evitar, es que en pueblos que hace tres meses no sabían lo que era (bueno, ni hoy tampoco lo saben) el fascio, ya andan hablando de él [...]”⁵⁸.

En esta carta de Emilio Lena, estudiante de derecho y miembro de las Juventudes de Acción Popular (JAP) en Segovia, vemos un ejemplo de que Falange ya no era un simple fantasma político, estaba comenzando a tomar cuerpo, y todo en apenas tres meses, como indica. Aunque debemos ir con cuidado en estas cuestiones, ya que tradicionalmente se ha venido diciendo que las JAP fue la principal fuente de la que se nutrió Falange en estos años, algo que nosotros desde aquí queremos poner en cuestión por lo siguiente. Es cierto que hubo un trasvase de jóvenes que se sintieron atraídos por la movilización activa de Falange, pero, y esto es fundamental para entender quiénes fueron los falangistas, la mayor parte de los militantes que se sumarán ahora al partido no tenían antepasados políticos claros, cifra que podría ser mayor si conociéramos los orígenes de todos. Y es que cuando uno de estos nuevos falangistas presentaba su solicitud sabía que se sometería a una escrupulosa investigación sobre él y su pasado político. Por ello cuando muchos se olvidaban de anotar su procedencia, los investigadores se encargaban de ello, algo que nos puede hacer pensar que en aquellos casos en los que se dejó en blanco, y que nosotros no contamos, pueda deber a la obiedad de decir que no tienen antigua militancia política.

GRÁFICO 1

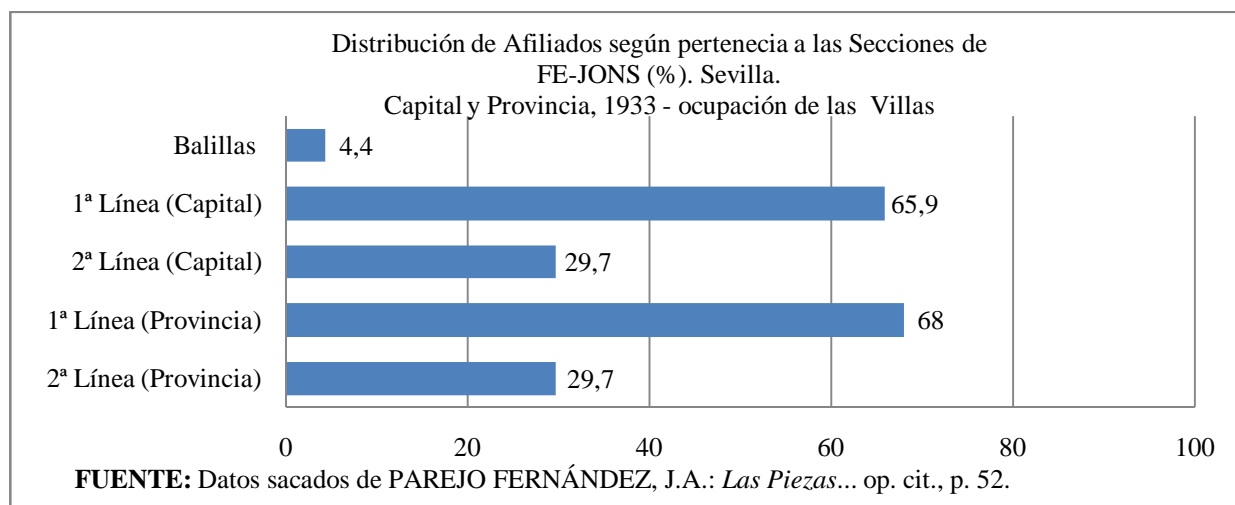


Por tanto, nos encontramos ante un contingente de nuevos afiliados a Falange los cuales, en su gran mayoría, no tienen un pasado político activo, pero esto no debe llevarnos a

⁵⁸BRAOJOS GARRIDO, A. y ÁLVAREZ REY, L.: *Manuel Giménez...* op. cit., p. 203, citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 49.

pensar que eran ciudadanos sin interés o preocupación por lo que estaba pasando, todo lo contrario. En una situación en la que no era nada fácil ser de F.E. por la situación en la que se encontraba el partido, vemos en los archivos cómo muchos de estos nuevos militantes no dudan en sumarse a la sección más combativa del partido. Cuando uno era admitido al partido joseantoniano, debía elegir entre ingresar en la Primera o Segunda línea, una decisión que, aunque no pueda parecer de gran importancia, tenía un valor vital para entender la idiosincrasia del partido y sus miembros en estos tiempos. Si uno se decidía sumarse al primer caso, era consciente de que asumía un peligro sin igual, y más como estaba Falange en este periodo: sin cabeza política, sedes clausuradas y el partido ilegalizado. Era el grupo más combativo del partido, debían realizar, entre otras cosas, acciones de castigo contra la izquierda, apoyar aquellos que vendieran periódicos falangistas en barrios obreros, en definitiva acción pura y dura. En cambio, si lo que buscaba era una militancia más sosegada y segura, en cualquier caso algo casi imposible en aquellas circunstancias tratándose de Falange, la Segunda Línea era la opción más recomendable. Con esta situación, la mayoría de aquellos que se sumaron a la organización falangista en este periodo, recordemos que con un hostigamiento constante desde la izquierda, decidieron apuntarse a la peligrosa Primera Línea. Una decisión, que no podemos obviar estaba sujeta únicamente a la voluntad del militante y a la intensidad de su compromiso con el riesgo. Y lo era porque los militantes que se inscribían en Falange lo hacían pensando en sus deseos de combatir al adversario, entonces ya visto como un enemigo a batir. Por lo tanto, viendo los resultados, queda bien reflejado cuál era la voluntad de estos nuevos afiliados, los cuales, como hemos dicho antes, querían actuar ante el caos del Frente Popular. Serían un grupo en constante crecimiento de gran importancia para Falange ya que mantendrían a flote un partido que en lo legal no existía pero que en las calles estaban muy presentes combatiendo al más puro estilo fascista. Creaban una auténtica hermandad que lucharía en minoría pero con voluntariedad contra los ataques constantes de una izquierda desatada que estaba numéricamente, y legalmente, en clara ventaja en esos meses. Veamos, por ejemplo, el caso de la Jefatura local de Sevilla y la distribución de sus secciones:

GRAFICO 2



Son datos sorprendentes, cuanto menos, pero que sostienen nuestra argumentación anterior. En ambos casos, dos tercios de los nuevos afiliados se apuntaron en la sección más peligrosa por el hecho de encontrar en Falange un atractivo, una respuesta que no encontraron en otros partidos, pero debemos matizar algo que bien señala el historiador gallego Núñez Seixas sobre Falange y sus nuevos miembros:

«Dada mucho por unas ideas, sino por una afinidad. Uno aprende a ser falangista (...) después de haber ingresado en la Falange, porque antes, en fin, yo tenía la idea esa... de los héroes ¿no?, había unos falangistas que se pegaban a los comunistas»⁵⁹.

Tal vez estos falangistas no estaban tan ideológicamente formados en el fascismo como lo podía estar el ideólogo Rafael Sánchez Maza, pero una cosa tenían clara: querían combatir contra la izquierda revolucionaria y la organización joseantoniana era la mejor opción. Y recordemos, ante todo, que se sumaron al Partido en su peor momento, pertenecer a esa Falange clandestina significaba correr un constante riesgo como aquel falangista que a finales del mayo fue acribillado a balas en Sevilla⁶⁰ o a Rafael Panadero, falangista del barrio sevillano de Amate, que también fue agredido a tiros⁶¹. Si acudimos al diario de Julián Permártín sobre la actividad e incidencias de Falange y sus militantes en esos años – en *Almanaque de la Primera Guardia* - nos podremos encontrar sucesos como el de Manuel Rodríguez Mantero, natural del municipio sevillano de Castilleja de la Cuesta, quien fue

⁵⁹NÚÑEZ SEIXAS, X.M.: *La Falange en los años treinta: El Fascismo en Galicia. El caso de Ourense (1931-1936)*... p. 160 citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 55.

⁶⁰CARMONA OBRERO, F.J.: *El Orden...* op. cit., pp. 476-477.

⁶¹Ibidem, p. 489.

disparado por un grupo de marxista al no levantar el puño cerrado⁶² o el camarada abulense Ramón Ferrer al que «un grupo marxista cayó sobre él cuando marchaba, solo, por la calle, en donde quedó exánime y herido de gravedad»⁶³.

¿Lo ocurrido en Sevilla fue la tónica general en España? ¿Fue algo exclusivo del Sur español? Para ello tomemos el caso de la Falange de Jaén, cuyo fundador, Francisco Rodríguez Acosta, dejó escrito en 1945 una interesante y útil memoria sobre ella durante la República. Tras entrevistarse con José Antonio y otros mandos del partido a nivel nacional en 1933, nuestro protagonista fue el designado para propagar y desarrollar el ideario nacionalsindicalista por la provincia andaluza. Ya vimos en el capítulo anterior cómo los primeros pasos de Falange fueron por lo general poco exitosos en cuanto a captación de militantes, algo de lo que no se escapó la Jefatura jienense. Poco exitosos y peligrosos, en 1934, en la localidad de Villanueva de la Reina, fue asesinado el falangista Tomás Polo Gallego al negarse a gritar “Viva Rusia”. La primera muerte, lo que se venía denominando como “bautismo de fuego”⁶⁴. Francisco Rodríguez no quería que este ataque quedara impune, por ello acudió al domicilio del culpable donde se encontró con un anciano el cual, tras exigirle saber dónde estaba el susodicho, acabó indicándole que el individuo en si trabajaba en un olivar no muy lejano. No dudó un instante el jefe provincial en ir a su lugar de trabajo:

«Busqué en el referido olivar a mi Jefe local, que hasta entonces no había visto, y cuando rodeado de los obreros del campo grité ¿Quién es Ángel Cobos? Se me dio a conocer el interesado, causándome la más grata impresión. Entre aquel grupo de trabajadores, hombres, mujeres y chicos que sumarían cerca de ciento, me relató el asesinato de Polo. Y allí sentados, formando corro yo les explicaba cuáles eran las doctrinas de nuestra Falange ante el asombro de muchos de ellos que las ignoraban por completo. Fueron, sin duda, aquellos momentos de los más gratos vividos, cuando al despedirme, entre apretones de manos de aquellas gentes llevaba entre mis notas veinticinco nombres más de sencillos trabajadores que, con todo entusiasmo acababan de ingresar en nuestras filas»⁶⁵.

Así la jefatura jienense acabó contando a principios de 1936 con la notoria cantidad de 6.000 afiliados⁶⁶. Y no solo nos debe sorprender la cifra, sino también el carácter interclasista que llegó a adquirir a lo igual que vimos en el caso hispalense. Desde aquí ponemos en duda que sea mera casualidad las similitudes que existen entre ambas falanges provinciales, es más,

⁶²PEMARTÍN, Julián: *Almanaque la Primera Guardia*. Madrid, Editora Nacional, 1945, 18-marzo-1936.

⁶³Ibidem, 30-mayo-1936.

⁶⁴Para más información acuda a PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas perdidas...* Op. Cit., pp. 56-63.

⁶⁵Archivo General de la Administración (A.G.A.), Presidencia (P.), S.G.M., Caja 51/19.075, p. 10 citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 62.

⁶⁶A.G.A., P., Caja 51/19.075, p. 1 en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 64.

creemos que el hecho de encontrarnos el mismo retrato socio-profesional en Jaén que en Sevilla, así como en sus localidades, significa que podían estar en clara consonancia con lo que ocurría en el resto España y las demás organizaciones fascistas europeas. Si seguimos atentos al desarrollo del partido tras febrero del 1936 podremos ver cómo los patrones de desarrollo son idénticos. Entre la victoria del Frente Popular y la ocupación de los pueblos, vemos cómo ingresaron en las filas de las Jefaturas locales de Sevilla 663 nuevos falangistas⁶⁷, mientras que en Jaén se pasa de los 6.000 afiliados antes mencionados a más de 11.000. También podemos destacar otros casos como en Almería donde se llegó a los 1.256 afiliados poco antes de la Guerra Civil⁶⁸. Luego contamos con casos llamativos en localidades como Estepa donde, con menos de 10.000 habitantes, se pasa de los 6 falangistas en 1935 a 101 en primavera de 1936⁶⁹ o Marchena que pasaría de los 88 afiliados antes de las elecciones a 117 en vísperas del 18 de julio⁷⁰.

CUADRO 1

Rítmicos de la afiliación falangista durante las diferentes etapas de la Falange sevillana		
Jefaturas de...	Antes de febrero de 1936	Elecciones – Ocupación pueblos
Alanís de la Sierra	7	14
La Campana	---	49
Cazalla de la Sierra	---	88
Estepa	10	99
Marchena	88	29
El Rubio	7	34
Villanueva de San Juan	70	46
Villaverde del Río	71	12

FUENTE: elaboración de José Antonio Parejo Fernández a partir de los de los documentos conservados en los siguientes archivos: Archivo Municipal de Alanís de la Sierra, legajo 378; A.M. La Campana, legajos 379, 380 y 381, y libros 567 y 568; A.M. de Estepa, legajos 670 y 671, y libros 1.082 y 1.083; A.M. de Marchena, carpetas 977, 990, 991, 992, 993, 994 y 995; A.M. de El Rubio, legajo 331 y libros 703, 704, 705, 706 y 707; A.M. de Villanueva de San Juan, legajos 225 y 226, y libro 271; A.M. de Villaverde del Río, legajo 325, y libros 488 y 489. Citado en LAZO DÍAZ, A. y PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “La militancia falangista en el suroeste español. Sevilla”. *AYER*. 2003, n.º 52, pp. 237-254.

Es difícil, por tanto, ofrecer una cifra aproximada a nivel nacional sobre el número de militantes falangista en época republicana, debido sobre todo a los expurgos archivísticos que se produjeron a partir 1977 por parte del partido, temeroso de posibles represalias políticas lo cual da idea del trabajo hecho y del que queda por hacer. El historiador estadounidense

⁶⁷PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 26. Disponemos solo de las cifras de los pueblos debido a la falta de documentación para la Capital hispalense, lo que nos lleva a pensar que la cifra sería bastante mayor de la dada.

⁶⁸QUIROSA-CHEYROUSE Y MUÑOZ, R.: *Católicos, monárquicos y fascistas en Almería durante la Segunda República*, Almería, Universidad –Instituto de Estudios almerienses, 1998 citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla (1934-1956)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007.

⁶⁹LAZO DÍAZ, A. y PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “La militancia falangista en el suroeste español”. Sevilla. *AYER*. 2003, N° 52, p. 240.

⁷⁰Ibidem

Stanley Payne afirma que el partido joseantoniano contaba antes del estallido de la Guerra Civil con unos 25.000 falangistas⁷¹, cifra que ha sido secundada por el historiador José Luís Rodríguez Jiménez⁷² y puesta en cuestión por otros como Ricardo Chueca quien nos indica que “en ningún caso rebasarían los 6.000 militantes en toda España”⁷³. Por último tenemos la visión más optimista de Julio Gil Pecharromán quien, basándose en los estudios de Ximénez de Sandoval, estima unos 70.000⁷⁴ falangistas antes del Golpe de estado. El 16 de junio, José Antonio, desde la cárcel, afirmó a un periodista que Falange contaba por esas fechas con más de 150.000 miembros, de los cuales 48 habían sido asesinados y 500 heridos⁷⁵. Con esta disparidad de cifras y falta de documentación resultan claves los estudios locales que se han hecho sobre Falange. Pongamos el caso de los trabajos a nivel municipal de la militancia en el sur de España de los profesores Alfonso Lazo Díaz y José Antonio Parejo Fernández. El recuperar documentación de muchos pueblos que se creía pérdida y cortejar los datos de la militancia, ha ayudado a realizar un retrato bastante completo de la Falange en espacio. Es verdad que aún faltan algunas piezas del puzle histórico, como hemos comentado con el caso de la capital hispalense durante el Frente Popular, pero el hecho de haber estudiado múltiples casos y que en su mayoría el retrato socioeconómico haya sido tan semejante nos da a entender que el sur español no era un caso exclusivo como habíamos dejado entrever antes.

Puede que las cifras ofrecidas por José Antonio Primo de Rivera fuesen un tanto optimistas y que probablemente estuviese buscando dar importancia al movimiento de la que tenía, pero lo que sí debe quedarnos claro, de todos modos, es que Falange, a lo largo de estos meses hasta el estallido de la guerra, había comenzado a crecer a un ritmo muy superior al de la primera etapa, y mucho antes del 18 de julio como algunos, erróneamente, habían señalado. Gente que se sintió atraída a la organización falangista no solo por su radicalismo, como recogía un diplomático alemán⁷⁶, sino también por sus novedosos planteamientos. Para la mayoría de estos nuevos falangistas, F.E. era un partido patriótico que no dudaba un instante en actuar contra el desorden público y político, poco tiempo había para el adoctrinamiento.

⁷¹PAYNE, S.: *Falange. Historia del Fascismo español*. Madrid, Sarpe, 1985, p.100.

⁷²Indica Rodríguez Jiménez que «en febrero de 1936 las milicias falangistas disponían de unos 10.000 miembros, lo que se completaba con una cifra igual o superior de miembros de SEU (...) por tanto, la cifra total de seguidores del partido no sería superior a 25.000 hombres” en *Historia de Falange...* op. cit., p. 208.

⁷³CHUECA, R.: “El fascismo en los comienzos del Régimen de Franco: Un estudio sobre FET-JONS” en *Centro de Investigaciones sociológicas*, Madrid, 1983.

⁷⁴GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*. Madrid, Temas de Hoy, 1996. Citado en LAZO DÍAZ, A. y PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “La militancia falangista...” op. cit., p. 238.

⁷⁵PAYNE, S.: *Franco y José Antonio...* op. cit., p. 326.

⁷⁶«Se tiene la impresión de que los miembros de la milicia falangista no tienen objetivos ni ideas reales; más bien parecen ser jóvenes que consideran como un buen deporte luchar contra comunistas y los socialistas», Impresiones de un diplomático alemán sobre las actuaciones de los falangista. Recogido en PAYNE, S.: *Franco y José Antonio...* op. cit., p. 336.

CAPÍTULO III UN AUTÉNTICO PARTIDO FASCISTA

En los meses previos al golpe militar, la República demostró que no era capaz de controlar la inestable situación política y social en la que se encontraba inmerso el país. Y en muchos casos llegó a hacer oídos sordos a cuestiones que poco o nada beneficiaban a la normalidad institucional y a la paz en las calles donde día sí y día también morían jóvenes tiroteados por adversarios ideológicos. El Estado no logró hacer efectivo los mecanismos legales e institucionales para frenar estas conspiraciones que ya sonaban desde los primeros años republicanos, y en esta ocasión el enemigo del sistema no era un grupo que se pueda denominar débil. El Ejército Español, hasta ya avanzada nuestra democracia, siempre ha gozado de un poder exacerbado y es en este momento cuando se plantean reaccionar, de una vez por todas, representados por generales como Sanjurjo, Mola, Franco o Fanjul, en defensa de los valores tradicionales y conservadores que ellos llevaban por bandera y contra la legalidad republicana. Respecto a Falange Española, José Antonio Primo de Rivera siempre creyó necesaria la ayuda militar en una “Marcha sobre Roma” a la española, pero a su vez era receloso de que la organización acabase subordinada a los intereses del ejército y por tanto enterrar el ideal fascista:

«El sentido del movimiento que lanza es radicalmente anti-español. Es enemigo de la Patria. [...] Menosprecia la honra, al fomentar la prostitución colectiva de las jóvenes obreras en esos festejos campestres donde se cultiva todo impudor; socava la familia, suplantada en Rusia por el amor libre, por los comedores colectivos, por la facilidad para el divorcio y para el aborto (no habéis oído gritar a muchachas españolas estos días: “¡Hijos sí; maridos no!”) y reniega del honor, que informó siempre los hechos españoles, aun los más humildes [...] ¿Es esto el pueblo de España? Se dijera que vivimos una pesadilla o que el antiguo pueblo español (sereno, valeroso, generoso) ha sido sustituido por una plebe frenética degenerada, drogada con folletos de literatura comunista»⁷⁷.

Finalmente, y tras duras conversaciones entre los mandos falangistas y militares, se decide que F.E. colaborará en el levantamiento:

«Un grupo de españoles, soldados unos y otros hombres civiles, no quieren asistir a la total disolución de la Patria. Se alza hoy contra el Gobierno traidor, inepto, cruel e injusto que la conduce a la ruina. Llevamos soportando cinco meses de oprobio. Una especie de banda facciosa se ha adueñado del Poder. Desde su advenimiento no hay una hora tranquila, ni hogar respetable, ni trabajo seguro, ni vida resguardada. Mientras una colección de energúmenos vocifera en el

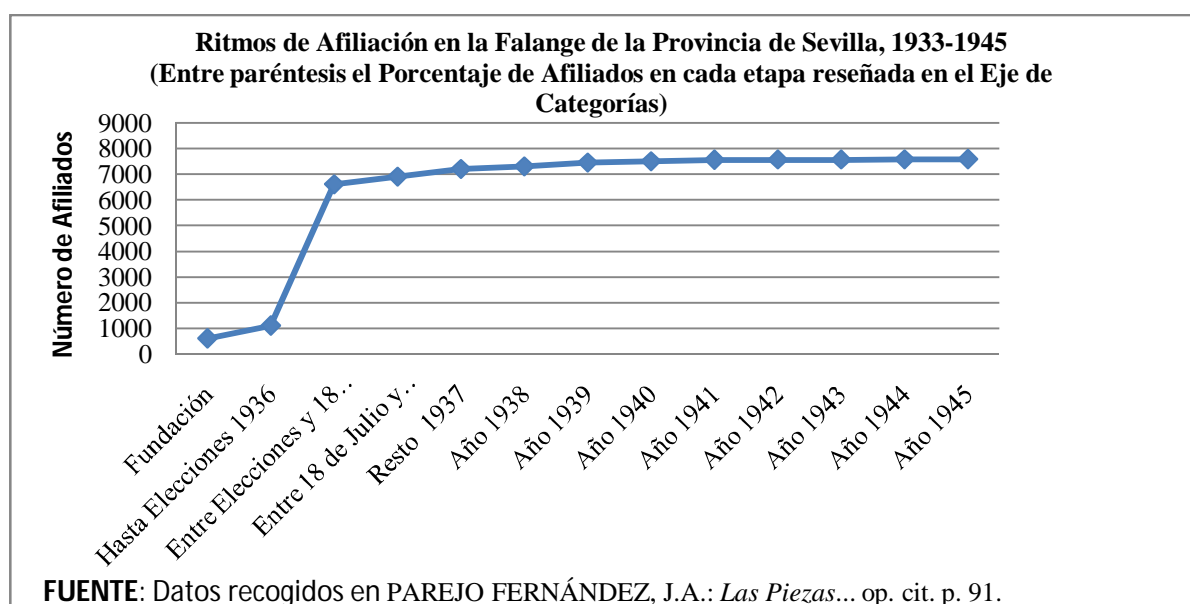
⁷⁷Carta de Primo de Rivera sobre la Revolución que se pretendía desde la izquierda más radical. Citado en GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*. Madrid, Temas de Hoy, 1996.

Congreso, las casas son profanadas por la Policía, las iglesias entregadas al saqueo, las gentes de bien encarceladas a capricho por tiempo ilimitado; la ley usa dos pesos: una para los del Frente Popular, otro para los que no militan en él (...) Este es el espectáculo de nuestra Patria en la hora justa en que las circunstancias del mundo la llaman a cumplir otra vez un gran destino (...) ¡Trabajadores, labradores, intelectuales, soldados, marinos de nuestra Patria; sacudid la resignación ante el cuadro de su hundimiento y venid con nosotros por España una, grande y libre. Que Dios nos ayude: ¡Arriba España!»⁷⁸.

Los camisas azules actuarán como un contingente activo bajo las órdenes de los oficiales sublevados en dos aspectos: con la creación de milicias para combatir en el frente; y en labores de represión en la retaguardia, bien de forma coordinada o a través de la actuación de grupos aislados que hacían rondas por los pueblos procediendo a eliminar a todas aquellas personas que consideraban enemigas en el plano político, pero también en el personal.

Una vez llegado el 18 de julio de 1936 seríamos, además, testigos de la etapa de mayor crecimiento de Falange y posiblemente de la de cualquier partido político en nuestra historia⁷⁹. La novedad historiográfica de este hecho es entender que, a pesar de que el partido tiene su mayor etapa de crecimiento ahora, el proceso ya había comenzado en febrero del mismo año de manera más paulatina pero que hacía presagiar lo que acabaría ocurriendo. Un ejemplo lo podemos ver en el siguiente gráfico donde se expresa al aumento de la militancia falangista en la provincia hispalense:

GRAFICO 3



⁷⁸ Palabras de José Antonio desde la cárcel de Alicante días antes del levantamiento militar. Citado en GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio...* op. cit., pp. 489-491.

⁷⁹ Afirmación de Stanley Payne en PAYNE, S.: *Franco y José Antonio...* op. cit. p. 393

Estamos ante una auténtica avalancha, una que no se produjo en todos los sitios por igual, ya que fueron muchos los pueblos en los que Falange tuvo que seguir actuando desde una, cada vez más peligrosa, clandestinidad hasta la llegada de los militares sublevados. Hubo incluso en estas localidades altas al partido mientras aún se mantenían bajo las autoridades republicanas⁸⁰. No son un gran contingente, pero lo que debe llamarnos la atención es que marcan un estilo, uno que suponía de todo menos estar tranquilo y protegido. Pero es que la evolución de Falange fue espectacular tras la ocupación de los pueblos. El problema con el que nos encontramos es que son aún muchas las fuentes desconocidas o perdidas que nos quedan por estudiar y que nos aproximen a cifras concretas. Que creció de manera desproporcionada está de acuerdo gran parte de la historiografía actual, ¿pero cuánto? Existen algunas aproximaciones, como las de Stanley Payne, que estima el número de camisas azules hacia finales de la guerra en más de 650.000⁸¹. De cualquier manera, sabemos que la cifra exacta debía rondar, o incluso superar, la aportada por Payne. Pero no debemos limitarnos simplemente a cuantificar este crecimiento sino indagar y hacer las preguntas necesarias para saber qué motivó este despegue, que ya vimos que comenzó a dar sus primeros pasos en febrero de 1936, y por qué Falange Española acabó convirtiéndose en un auténtico partido de masas al más puro estilo fascistas y, por tanto, en la mayor fuerza del bando sublevado frente a otras también alzadas pero apenas sin variación.

En el capítulo anterior aprendimos que ser de Falange era todo un reto, suponía jugarte la vida casi a diario, estar atento que ningún adversario se te acercara por detrás a coserte a balazos. A pesar de todo, el partido creció, aunque sin llegar a ser un contingente político mayoritario, por ello es vital el conocer las razones por las que la organización aumentó tanto en estas fechas. Tradicionalmente se ha venido defendiendo el miedo a futuras represiones del bando sublevado como causa principal del crecimiento de la organización falangista, convirtiéndose así en una especie de paraguas protector, causa que nosotros ponemos desde aquí en duda. Puede que el temor, sobre todo en sectores de la izquierda, a una acción de castigo hiciese que muchos eligieran al partido joseantoniano como un lugar seguro, pero de ningún modo creemos que este fuese la única motivación. ¿Por qué entonces el partido marcó esas diferencias en cuanto a afiliaciones respecto a la Comunión Tradicionalista o las Milicias Nacionales? por ejemplo. Falange siguió manteniendo un discurso revolucionario, anti-capitalista y anti-burgués que le diferenciaba de las demás agrupaciones sublevadas: «Contra

⁸⁰Dos afiliados en Dos Hermanas, cinco en Cazallas de la Sierra, nueve en Estepa o 19 en Villanueva de San Juan son ejemplos de esto. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit. p. 78.

⁸¹ PAYNE, S.: *Franco y José Antonio...* op. cit., p. 484.

nosotros están el gran capitalismo y la vieja aristocracia» o «Trabajadores: ¿Queréis que se acaben los señoritos ociosos y los parásitos de la sociedad?» decía por aquellos años el diario falangista FE⁸². Un mensaje que, ante todo, logró integrar a los distintos sectores sociales bajo un mismo ideal que nosotros definimos en el primer capítulo como “Comunidad Nacional”.

CUADRO 7

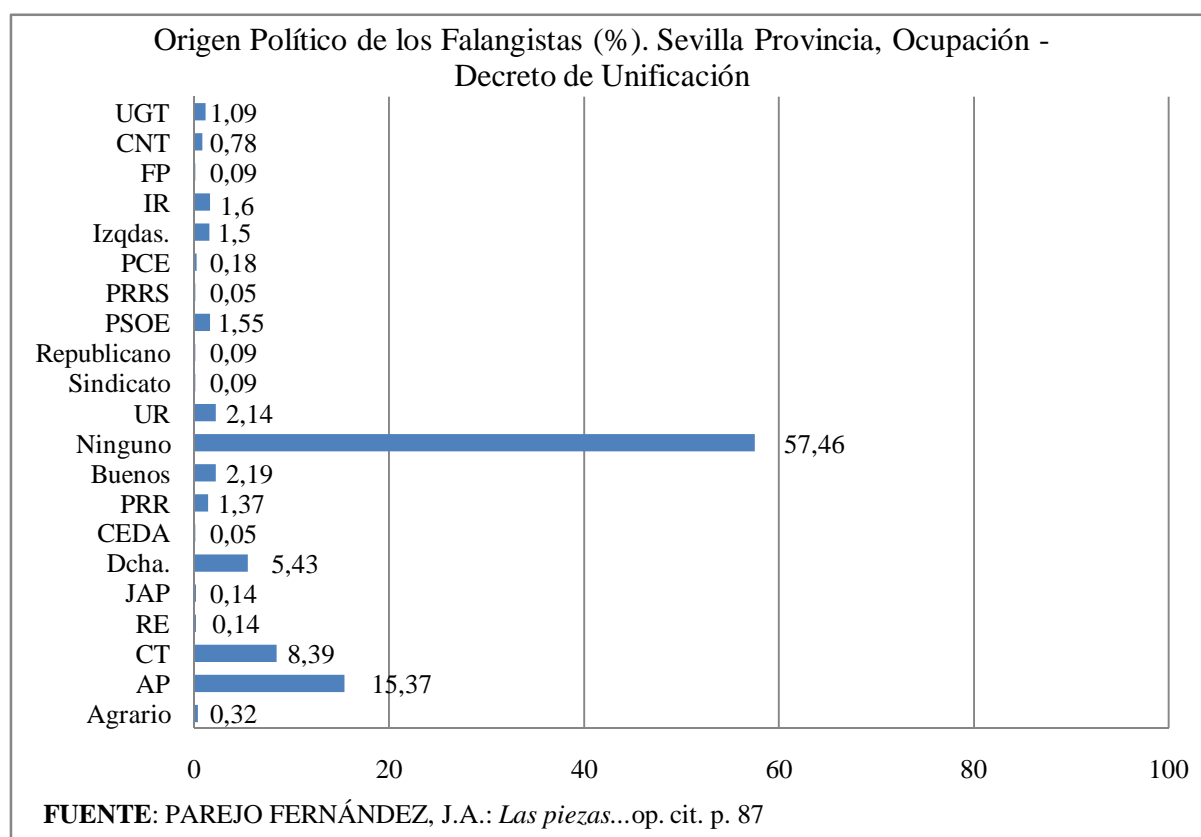
Encuadramiento de los Falangistas por profesiones. Provincia de Sevilla Ocupación Militar de las Poblaciones – Decreto de Unificación		
Profesiones	Ocupación – Decreto	Etapas republicana
	%	%
Artisanos	12,72	8,8
Artistas	0,02	-
Bodegueros	0,04	-
Capataces	0,11	-
Comerciantes	7,3	8
Empleados	8,66	13,3
Empresario	0,02	-
Esquilador	0,02	-
Estanqueros	0,07	-
Estudiantes	1,52	5,6
Funcionarios	4,44	5,7
Hortelanos	3,21	2
Jornaleros	33,76	20,9
Labradores	9,26	15,1
Lotero	0,02	-
Molinero	0,04	-
Obreros	8,39	7,1
Otros	1,7	2,7
Porqueros	0,09	-
Profesionales	7,36	10,1
Propietarios	1,23	0,7
Porcentaje Total	100	100
FUENTE: elaboración José Antonio Parejo Fernández a partir de los datos conservados en el Archivo Privado de Dos Hermanos, en el de Salteras y en Archivo Carlista de Sevilla; en el A.G.A. y en los Archivos municipales de Alanís de la Sierra; Arahal; Bormujos; Burguillos; Cazalla de la Sierra; El Garrobo; El Rubio; Estepa; La Campana; La Puebla de Cazalla; La Roda de Andalucía; Herrera; Lebrija; Marchena; Paradas; Osuna; Peñaflor; Sanlúcar La Mayor; Villanueva de San Juan y Villaverde del Río. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: <i>Las Piezas...</i> op. cit., p. 93.		

Un barco donde cabían tanto propietarios, empresarios, profesionales como gente de la izquierda que supuestamente nos habían dicho que se unieron a F.E. para buscar seguridad. El hecho de que todos llegaran a tener cabida levantó mucho revuelo en la derecha tradicional y más cuando los propios falangistas se autodenominaban «la CNT con camisa azul»⁸³.

⁸² Titulares en la revista F.E. correspondientes al 9 de septiembre de 1936 y al 1 de abril de 1937, p. 3. Citado en LAZO DÍAZ, A. y PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “La militancia...” op. cit. pp. 237-254.

⁸³ PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Señoritos...* op. cit. p. 104.

GRAFICO 4



Pero no debemos focalizarnos sólo sobre la izquierda, ya que el gran contingente de militantes que ingresaron a Falange no tenían un origen político previo ¿Qué significaba esto? Pues que el partido logró sumar a su causa a gente que hasta entonces no había simpatizado abiertamente ni con las organizaciones de izquierda ni con las conservadoras. Encuentran una serie de propuestas, un ideal en F.E. que no habían conocido hasta el momento, un mensaje, que reiteremos, tuvo un gran atractivo en todos los niveles sociales. Además, la mayoría llegó a la conclusión de que por medio de la violencia retornarían a la normalidad de antaño. Un ejemplo claro lo vemos en propuestas al sector agrario, que tanto inquietaban a los caciques, como la necesidad de emprender una reforma agraria o el aumento del jornal a los trabajadores del campo⁸⁴. Pero no solo se limitaban al ámbito rural, también llevaron a cabo otras medidas, que no encajan en el retrato que tradicionalmente se ha hecho de Falange, como la organización de comedores colectivos o el obligatorio pago de cuotas progresivas que en muchas ocasiones rozaban la confiscación a los más ricos para financiar todas las acciones

⁸⁴ A.M. de Palomares del Río, legajo sin clasificar, comunicación de los alcaldes de Almensilla, Coria del Río y Palomares dando un plazo de cuarenta y ocho horas a los grandes propietarios de la comarca para iniciar trabajos de labranza en sus fincas. Citado en LAZO DÍAZ, A. y PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “La militancia falangista...” op. cit., p. 252.

de Falange⁸⁵. Cada militante debía ser solidario con el movimiento falangista y colaborar, en función de su categoría social, en la consecución del estado nacionalsindicalista:

«Voy a dirigirme a vosotros, obrero y campesinos, con una familiaridad y una autoridad que difícilmente tendría otra voz de la España nacional. Esta familiaridad y esta autoridad nacen de mi condición de obrero y de mi cualidad de nacional-sindicalistas (...) Sabed que otros dirigentes de Falange Española han sido y son obreros como yo y por esto vuestras privaciones y angustias nos son familiares (...) Trabajé mucho y gané poco, sufriendo la ausencia de leyes que nos amparasen y teniendo que soportar otras que nos dejaban a merced de la codicia de nuestros patrones que se enriquecían»⁸⁶.

Por lo tanto, podemos empezar a poner en duda que el miedo fuese el impulsor principal de esta avalancha hacia el partido joseantoniano, aunque todavía podemos destacar otros ejemplos que refutan nuestra idea. Si atendemos a las distintas secciones del partido donde se afiliaban estos nuevos falangistas, veremos cómo la mayoría optaba, al igual que durante la etapa anterior, por la Primera Línea, es decir, por la militancia más combativa y más expuesta al peligro. Aunque podamos encontrar una mayoría bastante ajustada en el caso sevillano (50,9% en la Primera Línea) debemos valorar una serie de aspectos de aquellos que optaron por la segunda. El 72,7% de éstos estaban casados y, por tanto, con una familia que mantener, importante impedimento para enrolarse en una empresa tan peligrosa. Tampoco podemos obviar que más de 3/4 partes de los miembros de la Segunda Línea superaban los 30 años y es bastante posible que físicamente no pudiesen responder en un combate directo y activo como lo harían los jóvenes. Aún con todo, y siendo la decisión absolutamente voluntaria, la mayoría optó por la *Falange de Sangre*. Pero Sevilla no fue un caso exclusivo. En Huelva se repetía el patrón hispalenses (51,3% en la Primera Línea)⁸⁷, en Tánger donde la diferencia era aún más acusada con un 71,4% en la Primera⁸⁸ o en Tenerife con el 74,8%⁸⁹.

⁸⁵ Archivo Histórico del Tribunal Militar del distrito Sur (AHTRMS), leg. 136, núm. 4861, p.1. Citado en LAZO DÍAZ, A. y PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “La militancia falangista...” op. cit., pag. 251.

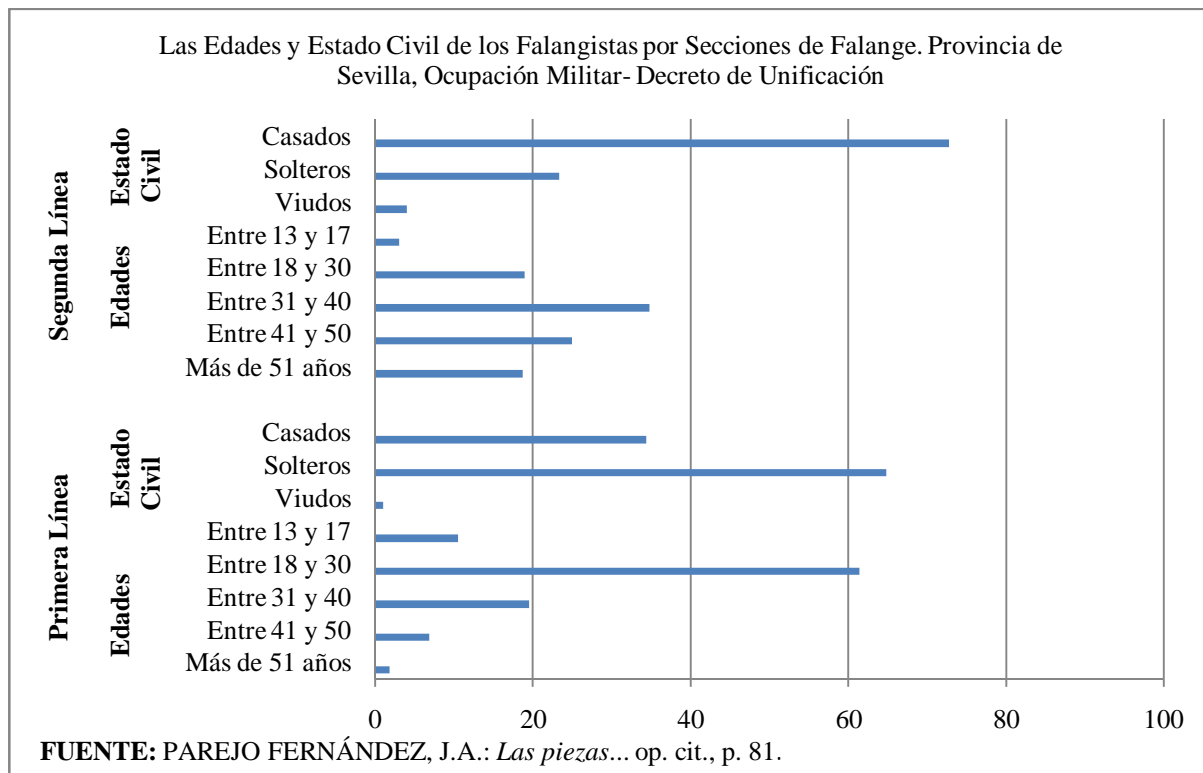
⁸⁶ Palabras de Manuel Hedilla, Jefe Nacional de Falange España a partir de abril de 1937, en *El Adelanto*, 30-01-1937 en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luís, *Historia de Falange Española...* op. cit., p. 277.

⁸⁷ *Nomenclátor de la Provincia de Huelva*, 23 de abril de 1937, AGA, Presidencia, Secretaría General del Movimiento, caja 51/18.946. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “De puños y pistolas...” op. cit., pp. 141.

⁸⁸ *Ibidem*

⁸⁹ *Ibidem*

GRÁFICO 5



La información custodiada en los archivos demuestra que fueron más de 205.000⁹⁰ los falangistas puestos a las órdenes de los militares, un contingente humano fundamental a la hora de valorar el esfuerzo de guerra de los sublevados. Miles de jóvenes, enrolados de manera voluntaria, dispuestos a combatir por el ideal fascista. El 7 de septiembre, se decía que ya servían más de 4.000 falangistas con la Quinta Bandera de Aragón⁹¹, y para el mes siguiente, todos los voluntarios sumaban más de 35.000, lo que venía a ser, al menos, el 55% de todos los voluntarios presentes en las fuerzas de Franco⁹². Cifra que continuará creciendo. Rafael Casas de la Vega, importante historiador de las milicias falangistas, para 1939 figuraban 96.376 voluntarios en el “Estadillo de fuerzas” del ejército nacional, mientras que unos 32.000 más habían llegado a ser sargentos o alféreces. Unos 17.015 habían muerto en combate o por enfermedades, índice que doblaba al del ejército

⁹⁰ PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “De puños y pistolas...”op. cit., pp. 125-145.

⁹¹ Según J.M. Iribarren, *Con el general Mola*. Zaragoza, 1937, p. 344 en PAYNE, S.: *Franco y José Antonio...* op. cit., p. 384.

⁹² CASAS DE LA VEGA, R.: *Las milicias en la guerra de España*. Madrid, Editora Nacional, 1974. Cifras que, a pesar de ser bastante altas, han sido actualizadas en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “De puños y pistolas...”dejando claro que fueron aún más. Algo importante porque hasta el momento la cifra de Casa de la Vega había sido el techo para la mayoría de historiadores de Falange.

regular, y más de 26.000 habían quedado mutilados o inválidos⁹³. Las cifras de bajas y heridos nos muestran que en el combate llegaban hasta el final, sin medias tintas.

CUADRO 8

Milicianos Falangistas. Octubre, 1936						
	Total tropas	Total Milicianos	Milicianos F.E.	F.E. como % de todos	% de todas las tropas	
					Milics.	Falangs.
Sur	29.505	9.490	5.410	54	32	18
Aragón	31.100	9.777	6.481	66	31	21
Centro	44.604	11.704	10.264	88	26	23
Norte	46.485	30.177	10.254	34	65	22
Galicia/ Asturias	36.887	4.100	3.140	76	11	8,5
TOTAL	188.581	65.248	35.549	54	35	19
FUENTE: CASAS DE LA VEGA, R.: <i>Las milicias en la guerra de España</i> . Madrid, Editora Nacional, 1974.						

CUADRO 9

Milicianos Falangistas como porcentaje de todos				
Milicias	Octubre 1936	%	Abril 1937	%
Falangistas	36.809	56	37.080	56
Requetés	22.107	34	21-720	33
Otros	6.192	10	7.200	10
TOTAL	65.108	100	66.000	100
FUENTE: CASAS DE LA VEGA, R.: <i>Las milicias en la guerra de España</i> . Madrid, Editora Nacional, 1974.				

De todos modos, hay una cosa que nos debe quedar clara: estas cifras no se consiguen simplemente por las ansias de luchar, sino que ha debido existir a la vez un mensaje lo bastante popular y convincente como para que miles de jóvenes decidieran arriesgar sus vidas en el frente al lado de la Falange y no enrolado en otras milicias. Porque, al igual que sucedía con los demás casos europeos, el fascismo requería tiempo para elaborar un discurso que se sobrepusiera al de los tradicionalistas y a las arengas revolucionarias de la izquierda⁹⁴. Más interesante se pone la cuestión si comparamos a Falange Española con las demás agrupaciones sublevadas en cuanto a crecimiento a partir del 18 de julio. Si confrontamos los datos de afiliación con el otro gran contingente político del bando sublevado, la Comunión

⁹³ Ibidem

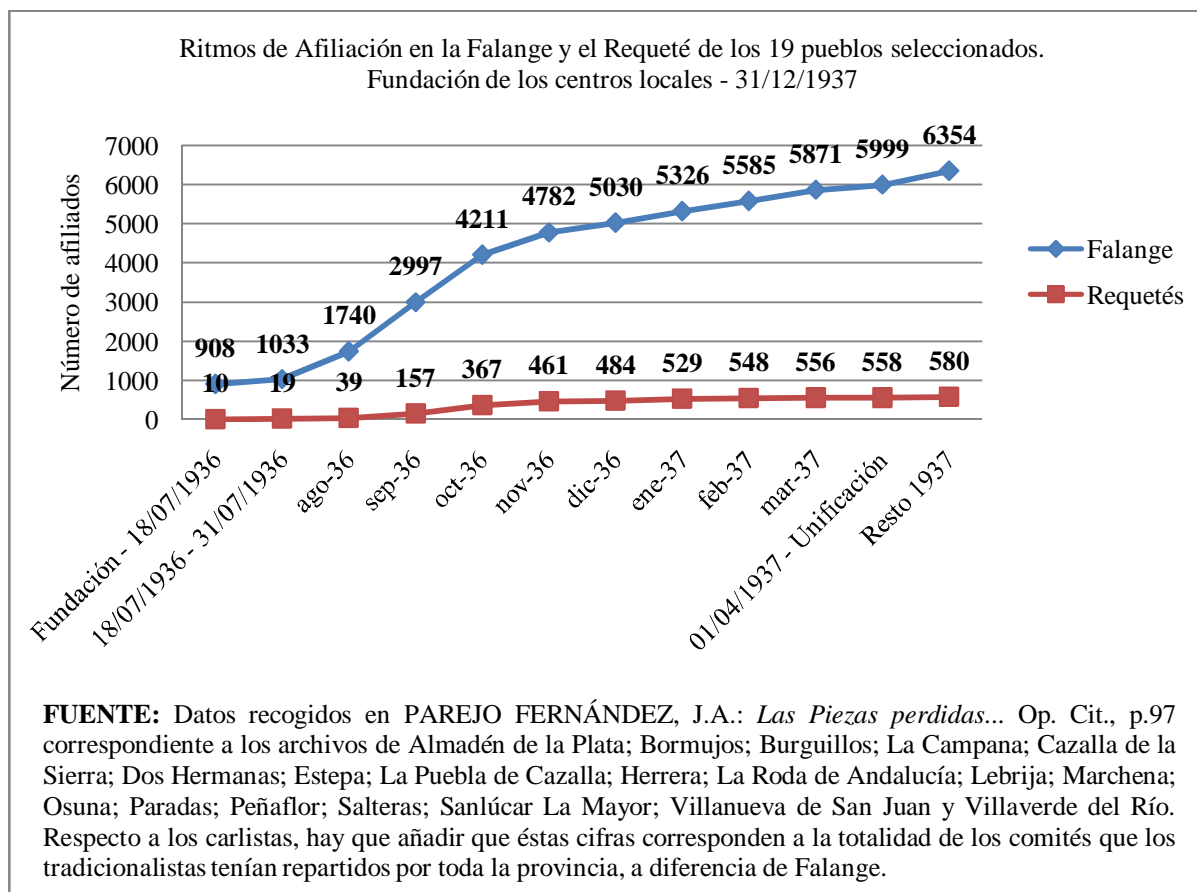
⁹⁴ PAXTON, R.: *Anatomía...* op. cit., p. 21.

Tradicionalista, nos sorprenderemos de la gran diferencia que hubo entre uno y otro. Mientras hablamos de avalancha en cuanto a F.E., podemos hablar de estrepitoso fracaso de los carlistas. Existen algunos casos llamativos como el de la localidad sevillana de Marchena: entre el 20 y 31 de julio, nueces personas decidieron vestir la camisa azul y 153 durante el mes de agosto. En cambio, no hubo ningún requeté nuevo en todo ese tiempo⁹⁵. Pero no debemos quedarnos simplemente en los porcentajes de ambas organizaciones sino que hay que indagar un poco más para averiguar dónde radica la preponderancia de la organización falangista. El aspecto más importante será la diferencia del marco socio-profesional entre ambos, y es que el grupo social que más marcaba la distinción entre Falange y los Requetés eran los trabajadores asalariados. Mientras los fascistas reunían en la provincia de Sevilla a 2.280 asalariados, los carlistas no lograban aunar entre todos sus militantes a más de 2.333 socios⁹⁶. Son en estos huecos donde F.E. logra meterse y conseguir la multitud de apoyos que hizo, dejando a todas las demás fuerzas sublevadas como buenos ejemplos de una militancia tranquila y segura. Consecuentemente, debemos entender que el mensaje lanzado por los tradicionalistas no logró cuajar en la sociedad de aquellos años.

CUADRO 10

⁹⁵ PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit. p. 97. Para estas cifras han sido seleccionados 19 localidades sevillanas en las que se han conservado documentación al respecto tanto de los falangistas como carlistas: Almadén de la Plata; Bormujos; Burguillos; La Campana; Cazalla de la Sierra; Dos Hermanas; Estepa; La Puebla de Cazalla; Herrera; La Roda de Andalucía; Lebrija; Marchena; Osuna; Paradas; Peñaflor; Salteras; Sanlúcar La Mayor; Villanueva de San Juan y Villaverde del Río.

⁹⁶ *Ibidem.*, p. 98.



Tras la Primera Guerra Mundial, en Europa la política de masas llegó a su máximo apogeo y no fueron pocas las organizaciones que se aprovecharon de un discurso orientado al enaltecimiento de estas, como el fascismo. En España Falange no hizo ascos a un llamamiento general de la población pero las fuerzas conservadoras, como los Requetés, sentían absoluta repulsión por ello, no les gustaba el desorden de las masas. Puede que esa indiferencia a las preocupaciones y miedos de muchos españoles fuese la causa por la que no contaron con un aumento similar a la del partido joseantoniano:

«Jóvenes de arraigada fe católica que han recibido agravios e irreparables daños en las personas de sus familias y en sus haciendas. La sangre de sus queridas víctimas, pidiendo justa venganza, y el deber que reclama la Patria de todos sus hijos, especialmente de la juventud, impone a esos jóvenes la obligación moral de afiliarse a la benemérita hueste del Requeté, donde muchachos de arraigada fe religiosa y de encendido patriotismo les comunicarán al aliento necesario para atacar y vencer definitivamente a las hordas de aquellos que asesinaron con el plomo o con el fuego a padres y hermano, con fiera saña. Vengan pues a las filas de los boinas rojas a compartir el honor y a coronarse de gloria»⁹⁷.

⁹⁷ *La Unión*, 29- julio-1936, p. 9. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 100.

Estamos ante un mensaje excluyente, dirigido a un determinado marco social, algo totalmente distinto de lo que hacía el fascismo. Es por ello por lo que algunos han aprovechado la oportunidad para tildar de demagógico el discurso falangista, abogando que muchas de sus palabras se quedaron en el terreno teórico y que buscaban aprovecharse de una población eminentemente ignorante, analfabeta y necesitada. Ya vimos antes cómo a los miembros de F.E. no les temblaba el pulso a la hora de actuar, como cuando pusieron en jaque a los grandes terratenientes del sur. De cualquier manera, y aunque pudiese llegar a ser verdad el mensaje populista, el partido joseantoniano debió ofrecer algo distinto respecto a las demás organizaciones tradicionalistas para que las masas optaran por vestir la camisa azul y no la boina roja, por ejemplo. Un mensaje novedoso y revolucionario, alejado de esa derecha anclada en el pasado que representaban el ejército y los partidos conservadores. Falange Española ilusionó y convenció a miles de españoles con el discurso fascistas, al igual que sucedía en los demás países europeos. Por un lado podían optar por continuar con esas viejas formas de vida y de hacer política, pero por otro lado, tenían la oportunidad de participar activamente en un auténtico vuelco de la sociedad que ellos conocían mediante los valores y propuestas que se propugnaban desde la organización falangista. Tal vez por esto mismo, se ganó la antipatía de sus socios golpistas, los cuales comenzaban a temer al partido joseantoniano por el seguimiento que estaba consiguiendo:

«La verdad es que en España no había comunistas, hoy día si hay, y muchos, pero están en la zona de Franco: es la reacción natural ante los procedimientos del fascismo. Error grande, falta de visión tremenda, la de las clases privilegiadas que creen ver en el fascismo la salvaguardia de sus intereses. Las clases privilegiadas que se quejaban de la República y la odiaban porque había realizado un mínimo de reformas sociales en beneficio de los humildes, ven ahora que con el fascismo todo lo han perdido. Todos, todos los que protestaban de la República darían lo que se les pidiera por volver al 18 de julio. En la España nacionalista los obreros han sido asesinados, los capitalistas han sido expoliados de sus bienes; todo ello, absurdo de los absurdos, al grito de ¡arriba!»⁹⁸.

⁹⁸ BAHAMONDE y SÁNCHEZ DE CASTRO, Antonio: *Un año con Queipo de Llano: Memorias de un nacionalistas*. Sevilla, Escuela de Plata, 2005, p. 60.

Capítulo IV

LO QUE PUDO SER Y NUNCA FUE

Desde que el general Franco tomó las riendas del bando sublevado, mostró disposición a la creación de un “Partido Nacional” o un “Frente Patriótico”, al estilo de Primo de Rivera, que reuniera a todas las fuerzas opositoras a la República. Sin duda, Falange Española y el Requeté serían los grandes protagonistas de lo que en un futuro sería el Partido Único, tanto por su influencia política como por su movilización social, sobre todo en el caso de los camisas azules. El 19 de diciembre de 1936, el escritor carlista Román Oyarzun publicó un artículo acerca de una posible unión entre las dos facciones:

«A mí no me gustan, entre otra cosas, del fascismo, ni su bandera, cuyos colores son iguales que los de la FAI, ni el uniforme que se confunde con el de los milicianos rojos (lo que incluso puede dar lugar a incidencias peligrosas en el campo de batalla), no eso de llamar “camaradas”, palabras que suena mal (por haberla prostituido los marxistas, esos que han cazado a tiros en nuestras ciudades a tantos valerosos y nobles falangistas), ni otras cosas, acaso de más enjundia. Pero eso

no obsta para que crea que hay muchos puntos de coincidencia, para que juzgue conveniente estrechar los vínculos de unión, limar las asperezas, redondear las aristas... en lugar de ahondar más y más en las divisiones, enconar más y más los roces y las heridas...

Ambas fuerzas tienen sus raíces en el pueblo, ambas nutren sus filas de la masa; en ninguna de ellas tienen estado de privilegios ni puestos de mando los altos intereses plutocráticos... Ambas fuerzas son creyentes y confiesan a Dios. Entre ellas no existe incompatibilidad alguna fundamental.

Lector: aunque sea enemigo de la idea, piensa que el afán es noble y patriótico»⁹⁹.

A pesar de las optimistas palabras del navarro, las conversaciones para hacer efectiva la unificación fueron largas y difíciles ya que a pesar, como bien dice, de compartir algunas ideas y objetivos, también les separaba una multitud de diferencias¹⁰⁰. A las 9 de la mañana del 19 de abril de 1937 quedaba decretada la unión forzosa de todas las fuerzas favorables al levantamiento, pero sobre todo, y es lo que nos interesa, la aparente fusión de la organización joseantoniana y la Comunión Tradicionalista. Surge a partir de ahora el partido único denominado Falange Española Tradicionalista y de las JONS, quedando disueltas los demás partidos políticos. Muchos están de acuerdo en que esta maniobra política fue una de las grandes victorias del general Franco ya que lograba así el control de un partido como F.E., alejándolo progresivamente de sus doctrinas fascistas y amoldándolo a su régimen tradicionalista:

«La Falange no se llama fascista a sí misma; así lo declaró su fundador personalmente»¹⁰¹

A pesar de que los mandos falangistas, tras largas y difíciles conversaciones, acabaran por posicionarse a favor de la unión, hay otra historia diferente esperándonos: tan sólo debemos acercarnos a ella desde abajo y desde el detalle. Si nos acercamos desde arriba la jugada es clara porque aunque la diferencia en cuanto a militantes fuera bastante notoria, lo importante es entender que esta acción política supuso la unificación de dos partidos que, ideológica y sociológicamente hablando, estaban en las antípodas. Mientras que para los carlistas la salvación de la Hispanidad pasaba por volver al «Imperio de la Fe»¹⁰², para los

⁹⁹ Carta publicada en *El Pensamiento Nacional*. Citado en PAYNE, S.: *Franco y José Antonio...* op. cit., pp. 405-406.

¹⁰⁰ Sobre la unificación la obra de Joan María Thomas *El gran golpe: el "caso Hedilla" o cómo Franco se quedó con Falange* explica bastante bien como fue un proceso forzado más que querido para evitar que Franco hiciera la Unificación a su gusto.

¹⁰¹ Palabras del general Franco en febrero de 1936 en PAYNE, S.: *Franco y José Antonio...* Op. Cit., p. 420.

¹⁰² Archivo General de la Administración (A.G.A.), Presidencia (P.), Secretaría General del Movimiento (S.G.M.), Delegación Nacional (D.N.) de Justicia y derecho, Caja 50/02.971, Expediente nº 981, Registro de Entrada con fecha de 27-enero-1939. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: "Falangistas y Requetés. Historia de una absorción violenta".

falangistas el camino era a través de la «Patria, el Pan y la Justicia». Tampoco debemos caer en la trampa terminológica del proyecto, ya que de unificación hubo bien poco, en todo caso absorción o integración concordarían más. Por un lado había una galopante Falange que desde el 18 de julio se había convertido en la principal fuerza del bando sublevado y por el otro a una Comunión Tradicionalista que, si bien eran la segunda organización más importante, distaba a años luz de los camisas azules. Es por esta diferencia por lo que ponemos en duda la puesta en práctica de una anexión en igualdad de condiciones, ya que desde el momento en el que se decide añadir al largo nombre del partido joseantoniano la “T” de tradicionalista, Falange siempre contó con cierta preponderancia sobre los requetés¹⁰³.

Dos meses después de aprobarse el Decreto de Unificación, el Jefe Provincial de la Falange gaditana y Presidente de la Comisión de Integración para la provincia envió al Mando Nacional un informe muy interesante que ejemplifica bien el proceso, como nosotros creemos, de absorción. En este recoge que no fueron pocos los «individuos que, interpretando a su manera y con el más viejo estilo político de resistencia»¹⁰⁴, se negaron a obedecer las órdenes de sus superiores. Ni los boinas rojas querían saludar al estilo romano o luchar por el estado nacionalsindicalista, ni los camisas azules estaban dispuestos a seguir el tradicionalismo conservador: «requetés y falangistas continúan estando en distintos cuarteles. Sus uniformes no han variado; son los mismos que antes de la unificación. De hecho ésta solo existe más que sobre el papel»¹⁰⁵. Es por ello por lo que el Presidente de dicha comisión adjuntó un documento sobre el grado de incumplimientos en la región que nos muestra hasta qué punto llegó la situación de incompatibilidad:

CUADRO 11

Afiliados a Sindicatos			
	Falange	Requetés	¿Integrados?
Algeciras	2.285	93	Si
Cádiz	4.385	No han aportado	Si
Conil	607	No	Si
Chipiona	180	12	Si
Espera	471	132	No
Jerez de la Frontera	9.750	125	Si
La Línea	1.087	220	Si
Olvera	537	63	Si
Puerto de Santa María	2.324	119	Si
Prado del Rey	542	33	Si
Rota	695	150	Si
San Fernando	800	1.258	No

¹⁰³ Ibidem, p. 7.

¹⁰⁴ A.G.A., P., S.G.M., Caja 51/19.174, Informe de la Comisión Provincial de Integración de Cádiz, 21-junio-1937. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: Falangistas y Requetés... op. cit.

¹⁰⁵ BAHAMONDE, A.: *Un año con Queipo de Llano: Memorias de un Nacionalista*. Sevilla, Espuela de Plata, 2005, p. 73.

Sanlúcar de Barrameda	1.481	152	No
Tarifa	261	No	Si
FUENTE: A.G.A., P., S.G.M., Caja 51/19.174, Informe de la Comisión Provincial de Integración de Cádiz, 21-junio-1937, Anexo 3, Afiliados a Sindicatos. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “Falangistas y Requetés...” op. cit., p. 9.			

De todos modos, en esta operación los grandes perdedores fueron los carlistas, quienes se vieron sometidos a una presión y acoso por parte de los falangistas. Éstos eran conscientes de que la igualdad entre ambos solo era una cuestión teórica. No fueron, por tanto, pocas las quejas las que el mando de lo que una vez fue la Comunión Tradicionalista recibió:

«El domingo 8 nos clausuran nuestro cuartel sin dejar entrar a nadie y ya con gran prisa comienzan a exigir que pasen a los cadetes los de 14 años arriba y que nos quitemos la boina para ponernos gorra de cochero. Cuando hemos dicho que nos dábamos de baja por no quitárnosla dicen que es rebeldía colectiva y que nos castigarán y no admitirán la baja. Después abren el Cuartel de calle Bilbao y ponen una guardia de flechas y aún diciendo que en dicho cuartel estarán el tercio de San Hermenegildo, que es el que siempre ha estado, y el Campo de Flechas de la universidad, éstos son los que mandan y a los que se les tiene consideraciones, a pesar de nuestro cuartel, pues al Jefe de Bandera de Flechas le han dado el despecho de Cabrera y al de nuestro tercio nada teniendo que pedir permiso para entrar»¹⁰⁶.

Ya vemos que la integración no fue nada fácil para aquellos que vestían la boina roja. Había que someterse a la actitud indolente y chulesca de unos falangistas que por nada del mundo iban a someterse al rancio tradicionalismo de los carlistas. El 16 de junio de 1937, Julio Abad, antiguo Comisario de Guerra carlista para la zona de África, remitía una carta a los «señores Conde de Rodezno, Conde de Florida y Mazón», en ese momento miembros del partido único en Salamanca. Con esta nota buscaba llamar la atención acerca de las vejaciones que estaban sufriendo por parte de los falangistas en el protectorado marroquí: «Según temía e indiqué a ustedes en repetidas conferencias y telegramas, el absoluto desamparo en que se ha tenido a la Comunión Tradicionalista de África ha permitido a los elementos de Falange Española en esta zona atropellarnos y vejarnos a su antojo»¹⁰⁷. Abusos que comenzaron desde el mismo día de la aprobación del Decreto y que se expresaban en nombramientos de «personal de su seno» y exigiéndoles la «entrega inmediata de toda su organización y haciendo uso de la fuerza atropellada y vejación de todo derecho hasta conseguir su

¹⁰⁶ Archivo carlista de Sevilla (A.C.S.), R.S., Legajo 24, Carta de los antiguos Pelayos al Excmo. Sr. D. Eugenio Eizaguirre, Sevilla, 20-agosto-1937. Usado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas perdidas...* op. cit., p. 135.

¹⁰⁷ A.G.A., P., S.G.M., Caja 51/18.970, Carta dirigida a los Señores de Rodezno, Conde de Florida, Arellano y Mazón, miembros del Secretariado Político de FET en Salamanca por Julio Abad, antiguo Comisario carlista para la zona de África, fechada en Tetuán a 16-junio-1937. En PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “Falangistas y Requetés...” op. cit., p. 13.

objetivo»¹⁰⁸. Situaciones como ésta, casi de desamparo, provocarían que muchos carlistas acabaran por tirar la toalla por no querer someterse a la disciplina falangista. El caso de estos carlistas en Marruecos es bien claro ya que tiempo después, ante la inoperancia de los mandos, acabarían por rendirse:

«Queda pues anulada la Comunión Tradicionalista en esta zona de África. Han sido burlados nuestros derechos. Hemos sido despojados sin consideración alguna. Lo dispuesto por ese Secretario (que en honor a la verdad no ha llegado a nuestro conocimiento) no rezaba por lo visto para esta Comunión que ha costado muchos sin sabores organizar y que, si bien contaba con el aplauso y simpatía del pueblo indígena de un modo absoluto, ha podido ser atropellada y anulada por unos señores respaldados no sabemos por quién (...) A nuestras observaciones sobre este extremo, se nos contestó con cínica petulancia, arreciando la coacción hasta consumir por completo el inicuo atropello (...) Para nosotros no hay Ley»¹⁰⁹.

Sin duda, en mayoría de los sitios la Comunión Tradicionalista salió tocada de muerte con la Unificación. Pero tampoco podemos ignorar que algo también comenzaba a cambiar en Falange Española. En contra de la tesis de Ricardo Chueca, quien marca 1938 como último año de crecimiento del partido, creemos que aún durante los primeros coletazos de la Segunda Guerra Mundial, el número de afiliados siguió creciendo, al menos en el sur según los archivos. Un ritmo de afiliación que podemos observar claramente en la comarca hispalense del Aljarafe: en Salteras se pasa de 89 miembros en 1938 a 212 en 1943; en Aznalcázar de 152 a 183; o en Valencina donde se pasa de 61 a 299¹¹⁰. Pero no solo continuó con el ritmo positivo de afiliados sino que mantuvo una representatividad social considerable:

CUADRO 12

La Representatividad y el Calado Social de FET de las JONS en la Provincia de Sevilla				
Jefatura local de	Afiliados Sección Masculina	Fecha Máximo Militantes	Habitantes en 1940	Porcentaje Respecto población
Alanís	228	Junio 1941	5.009	4,4
Arahal	448	Fin Guerra	13.512	3,2
Bormujos*	146	Fin Guerra	2.363	5,8
Burguillos	178	Fin Guerra	1.410	11,2
La Campana	235	1942	5.517	4,3
Cazalla de la Sierra	569	1940	10.468	5,5
Dos Hermanas	793	1942	18.919	4,0

¹⁰⁸ A.G.A., P., S.G.M., Caja 51/18.970, Síntesis de la situación creada a la Comunión Tradicionalista, Comisaría de África, cuyas demandas de amparo en sus derechos no han sido atendidas por el Secretariado Político y han dado por resultado la anulación de nuestras Organizaciones, ante el absurdo de proceder de unos Sres. De Falange Española erigidos en Jefatura absoluta por sí anti sí, sin sujeción a disposición alguna, firmado por el Ex Comisario Carlista de África y fechado en Tetuán el 16-junio-1937. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: "Falangistas y Requetés..." op. cit., p. 13.

¹⁰⁹ Ibidem

¹¹⁰ LAZO DÍAZ, A.: *Retrato...* op. cit., pp. 45-46.

Estepa	455	1940	9.592	4,5
El Garrobo	64	1940	789	7,5
Herrera	438	1941	7.500	5,8
Lebrija	776	1941	14.869	5,2
Marchena	1.245	1942	19.968	6,2
Paradas	757	Fin Guerra	8.883	7,9
Peñaflor	265	1942	3.469	7,6
Puebla de Cazalla	369	1942	10.950	3,3
La Roda	448	Fin Guerra	5.202	8,6
Salteras	142	1941	2.020	7,0
El Rubio	176	1942	6.533	2,6
Villanueva de San Juan	242	1942	2.824	8,6
Villaverde del Río	746	1940	2.492	29,9
FUENTE: elaboración del profesor José Antonio Parejo Fernández a partir de los datos conservados en los distintos archivos municipales de la provincia, de los aportados por el profesor Alfonso Lazo en su libro <i>Retrato de fascismo rural en Sevilla</i> , de los contenidos de la obra <i>La Falange en la Sierra Norte de Sevilla</i> , así como de los hallados en el Archivo General de la Administración. Cuadro correspondiente a PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: <i>Las Piezas...</i> op. cit., p. 115. *Listados incompletos.				

Pero desde el momento en que el general Franco logra unificar a todas las fuerzas sublevadas, la organización que una vez fue joseantoniana comenzaría a dejar de serlo. ¿Por qué Falange comienza a convertirse «en un reducto de derechistas sociológicos, al estilo de cualquier organización conservadora de antaño»?¹¹¹. La guerra fue una importante vía que tomó la Falange para movilizar a las masas, el problema aparece cuando esta acaba y no ha logrado inculcar a la gente una formación teórica que ayude a continuar con el modelo¹¹². En el caso de los falangistas hubo una grave carencia de base que se manifestó en la dura posguerra española. Las difíciles condiciones de vida en las que se vería gran parte de la sociedad española recordemos, además, que la mayoría de la militancia falangista era de origen humilde se acabarían imponiendo sobre el espíritu nacionalsindicalista¹¹³.

No eran pocas las señales que advertían que el partido se estaba desviando del proyecto totalitario. Para empezar, fueron muchos los militantes que durante la depuración de José Luis Arrese, Secretario General del Partido entre 1941 y 1945, justificaron su falangismo con términos que nada tenían que ver con los primeros años:

«1º En las elecciones de 1933 y 1936, como secretario de la Junta del Censo ayudé al Jefe Local de Acción Popular y afiliados en todo cuanto estuvo a mi alcance en contra de los marxista, impidiendo en las primeras que el Juez marxista Núñez detuviera arbitrariamente al afiliado de Acción Popular José María Pastor Montero [...].

¹¹¹ PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 188.

¹¹² PAXTON, R.: *Anatomía...* op. cit., p. 65. En esta obra, Robert Paxton dedica un apartado muy interesante acerca del Fascismo y la utilización de los sentimientos para atraer y movilizar a las personas.

¹¹³ La obra de Carlos Barciela López, *Autarquía y Mercado Negro. El fracaso del primer franquismo (1939-1959)*, explica bastante bien estos años de escasez extrema y de la aparición del estraperlo como práctica común.

3º No di facilidades a los marxistas para la celebración de matrimonios civiles de noche, evitando la mofa que producían estos actos a esas horas y aumentando el número de los eclesiásticos»¹¹⁴.

¿Dónde había quedado aquello de «la CNT con camisa azul»? Es un pequeño botón de muestra que viene a demostrar cómo muchos militantes, acabada la guerra, comenzaron a confundir conservadurismo con falangismo, un error garrafal en el que muchos acabaron cayendo por esa ausencia doctrinal que hablamos. Otro apartado donde se puede presenciar esto mismo es en la correspondencia que las jefaturas intercambiaban. El 24 de febrero llegó a la sede falangista de Cazalla de la Sierra una seria advertencia desde el mando sevillano acerca de la apatía en la que estaban inmersos sus miembros a la hora de notificar las listas de altas y bajas¹¹⁵. Un comportamiento inasumible en un estado de aspiración fascista, pero común en aquellos años. Una apatía que pondría a prueba la paciencia de muchos mandos, los cuales se veían obligados no solo a enviar la notificación, sino a tener que reiterarlas una y otra vez. En muchos de los casos, las sedes locales, cansadas de tanta burocracia acabarían por redactar falsos informes que no correspondían con la realidad pero que podrían aligerar la presión desde las jefaturas centrales. Una nefasta gestión de la documentación que también demostraría la desfascistización de las falanges locales. Pues, en teoría, el fascismo era igual a orden, mando, obediencia y jerarquía. Los años pasados de lucha activa se sustituyeron por interminables días de papeleo en la España del hambre.

Poco después de la Unificación, los mandos pretendían que todos los militantes tuviesen sus nuevos carnés en un plazo de dos meses a través de un sencillo trámite que solo obligaba a la entrega de una solicitud en la Jefatura local correspondiente junto a la antigua credencial y tres fotos. En un principio, ante esta simplicidad administrativa, solo se advirtió a los militantes que en caso de no entregar la documentación correspondiente quedarían expulsados de la organización¹¹⁶. Tal vez se replantearían esta amenaza si llegaran a prever el auténtico desastre de esta operación. Ante la inoperancia, u olvido, de gran parte de la militancia, la Organización acabó por abrir un nuevo plazo con la diferencia de que ahora había que añadir el pago de 25 céntimos¹¹⁷. Conociendo la pobreza generalizada de los falangistas, nos podemos llegar a imaginar qué efectos tuvo esta nueva oportunidad.

¹¹⁴ A.G.A., P., S.G.M., D.N. de Justicia y Derecho, Caja 52/02.972, *Declaración de actos realizados contra el marxismo* conservada en el expediente seguido contra José Manuel Pérez de León que se inició el 16-febrero-1938. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 183.

¹¹⁵ Archivo Municipal de Cazalla de la Sierra (A.M.C.S.), Leg. 654, Oficio nº 23, 24-febrero-1938. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *La Falange en la Sierra...* op. cit., p. 147.

¹¹⁶ A.M.C.S., Leg. 654, Circular, 1-abril-1938 en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *La Falange en la Sierra...* op. cit., p. 189.

¹¹⁷ *Ibidem*, Circular nº 116, 3-agosto-1938.

Finalmente, ante la desidia de gran parte de los militantes, el Partido decidió actuar directamente en el caso de los rezagados:

«Hace aproximadamente un año te fue presentado el carnet de afiliado a esta Organización, rechazándolo, manifestando que te habías dado de baja, procediéndose acto continuo a la devolución del mismo al par que se puso en conocimiento del Jefe Provincial tus manifestaciones, comunicando éste con oficio nº 5.406 de 13 del actual que para proceder a tu baja voluntaria como afiliado de esta Organización debe hacerla por escrito, significándote que sigues perteneciendo a esta Falange en tu calidad de Adherido, no teniéndose en cuenta la baja verbalmente que hiciste en aquella fecha»¹¹⁸.

La llama que un día iluminó a cientos de jóvenes dispuestos a arriesgar su vida por el estado nacionalsindicalista se estaba apagando. Si había algo que «caracteriza al estilo propio de todo fascismo es su militancia activa y la búsqueda de una imagen gallarda, heroica y marcial: camaradas siempre prestos a la acción, uniformes resplandecientes, marchas al son de canciones heroicas, formaciones compactas desfilando al ondear de banderas y pendones, una violencia sistemática practica con aire deportivo»¹¹⁹. Esta falta de doctrina ideológica es perfectamente achacable a la incapacidad de los mandos por inculcársela a las bases del partido. Hubo muchos intentos por instruir a los militantes como el de José Luna, Vicesecretario General del Movimiento, a través de circulares o charlas que no llegaron a tener el éxito esperado¹²⁰. Pero no solo eso, desfiles, rituales, culto a las imágenes fueron abundantes pero nunca se volvió a encender la llama combativa del pasado clandestino o los frentes de combate.

Por otro lado, los militantes tampoco estuvieron a la altura de las circunstancias, siguieron haciendo lo que les venía en gana sin atender casi siempre a las órdenes de los mandos. Cuando hablamos de la avalancha hacia Falange en el capítulo anterior, dibujamos su cara más positiva, pero es ahora – con la guerra acabada - cuando se expresaría su lado negativo. Muchos españoles ingresaron en el partido sin ningún tipo de medida controladora, probablemente desconociendo todo lo que suponía ser falangista¹²¹. Es por ello por lo que creemos que con el paso del tiempo éstos comenzaron con esa desidia generalizada. Todas las falanges estaban atestadas de militantes para los cuales colaborar con las actividades de FET

¹¹⁸ Ibidem, Circular nº 140, 4-marzo-1939 en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *La Falange en la Sierra...* op. cit., p. 190.

¹¹⁹ LAZO DÍAZ, A.: *Retrato...* op. cit., p. 109.

¹²⁰ PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., pp. 200-204.

¹²¹ Ser falangista fue durante mucho tiempo un estilo antes que nada. Una actitud violenta y activa que durante estos años se fue difuminando.

era un auténtico martirio. Recordemos que en los tiempos de José Antonio, de Falange se salía expulsado o muerto, algo que se recordaba a aquellos que se querían dar de baja:

«Camarada: en lo sucesivo y a partir de esta fecha, prohíbe el mando de Falange Española de las JONS se den de baja de la misma ningún afiliado. Por lo tanto no está en el uso de tus atribuciones autorizar ninguna baja, pues ésta no podrá producirse nada más que por expediente que previamente se le forme por faltas cometidas y no a voluntad propia del afiliado [...] Cuando hubiere que expulsar a alguno de los camaradas por faltas cometidas y por lo tanto formar el correspondiente expediente lo enviarás a esta Jefatura única que puede fallar la resolución pertinente. Exijo el más exacto cumplimiento a la presente orden, acusándome recibo a la mayor brevedad posible»¹²².

Los mandos podían retener en el Partido a todos sus miembros, pero lo que no podían lograr es que estos fueran militantes activos y disciplinados como en el pasado. Muchos, además, se sentían defraudados ya que el proyecto revolucionario, que prometía un vuelco a la sociedad que ellos conocían, se ahogó en el Régimen de Franco. Ante la imposibilidad de darse de baja, la única opción fue desentenderse del proyecto falangista ¿Cómo? Pues no llevando las fotos para el nuevo carnet, no vistiendo la indumentaria requerida o no pagando las cuotas. Esto último tuvo una importancia desmedida, ya que la morosidad fue otro de los grandes males que sufrió el partido. En una España donde comer a diario era casi un lujo, podemos imaginarnos a qué niveles llegaron los impagos de las mensualidades. Gran parte de los españoles debieron en esos años acudir al estraperlo ante la ineficacia del racionamiento, un mercado negro que establecía una serie de precios bastante elevados para los empobrecidos bolsillos de muchos¹²³. Ante esta penuria ¿cómo podía exigirse a un militante que saliera con toda su efusividad a desfilar mientras tenía el estómago vacío? Los líderes falangistas no iban a pasar una a aquellos que no cumpliesen con sus obligaciones económicas:

«En la noche del día 9 del actual, fue citado por medio de oficio a esta Jefatura Local, el camarada Cecilio Mesa Morón, el cual anteriormente había sido citado por escrito en varias ocasiones, sin haber comparecido y al llamarla la atención sobre su falta de obediencia a las órdenes recibidas, me contestó en forma destemplada diciendo que como él sabía que era para abonar los recibos, que por eso no había venido, y que no había abonado ni abonaba porque él no tenía dinero. Como su actitud no era la que corresponde, ordené su arresto en este cuartel, y entonces me contestó que no se quedaba arrestado en el cuartel porque no le «daba la gana» y que antes había que fusilarlo.

¹²² Archivo Municipal de Herrera (A.M.H.), Circular n.º 56 de la Jefatura Provincial de FE de las JONS; Sevilla, 7-abril-1937 en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 230.

¹²³ José Martí Gómez realiza un análisis bastante completo del estraperlo en *La España del estraperlo (1936-1952)*, donde hace hincapié en cómo este logra imponerse al mercado legal y cómo existe una minoría cercana al Régimen que logra aprovecharse del mismo.

[Entonces] requerí a los guardias y en forma agresiva e insultándonos a todos con palabras soeces luchó a brazo partido y vista su actitud ordené que lo recluyesen en el depósito Municipal»¹²⁴.

Los mandos del Partido eran totalmente conscientes que debían cortar por lo sano con esta indisciplina, es por ello por lo que con el tiempo las notificaciones fueron cada vez más amenazantes, aunque eso no significa que fuesen tomadas más en cuenta. También debemos valorar la posibilidad de que el sistema de cuotas, que hemos venido utilizando para clasificar económicamente a los falangistas, dejara de ajustarse a la realidad. Recordemos que aunque la cuota mínima era de una peseta, en muchos casos se abonaban cantidades simbólicas de 50, 25 o 10 céntimos ante la incapacidad de muchos, por ello en 1942 se reestructura este sistema¹²⁵:

CUADRO 13

Cuotas Nunca Autorizadas	Reestructuración de Cuotas
De 0,25-0,50-0,60 y 0,75.....a.....	0,50
De 1,00 y 1,25.....a.....	1,00
De 3,00 y 3,50.....a.....	3,00
De 7,00 y 7,50.....a.....	7,00
FUENTE: A.M. de la Campana, Leg. 380, <i>Circular n.º 6</i> , D.P. de Tesorería y administración; Sevilla, 23-diciembre-1942 en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: <i>Las Piezas...</i> op. cit., p. 251.	

Se decía por aquellos años que la Falange ya solo existía sobre el papel. No existía ningún tipo de autoridad por parte de los mandos, la insumisión y apatía de los militantes era desesperante y ya casi nadie se sentía identificado con el Partido Único que una vez ilusionó.

Uno de los pocos escenarios donde sí se puede decir que hubo un triunfo de los falangistas fue en la consecución del control social mediante el espionaje, algo básico en los estados totalitarios¹²⁶. Investigar la documentación de estos espías es realmente interesante, ya no solo por la información que corría en contra de aquellos que no cumplían, sino porque en muchos casos predominaban las inquinas personales sobre las ideológicas. Todo aquel que en su momento quiso saldar viejas rencillas del pasado tuvo su oportunidad con las Delegaciones de Información e Investigación, algo que temía el partido:

«No olvides que tu información, mientras no se demuestre lo contrario, es artículo de fe, y que de tu dictamen depende el prestigio, el bienestar, la libertad, o quizás la vida del sujeto informado. Si

¹²⁴ A.G.A., P., S.G.M., D.N. de Justicia y Derecho, Caja 52/02.969, Expediente contra Cecilio Mesa Morón; Notificación de la Jefatura Local de Pilas a Cecilio Mesa, 20-enero-1938 en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 243.

¹²⁵ Archivo Municipal de la Campana (A.M.C.), Leg. 380, *Circular n.º 6*, D.P. de Tesorería y Administración; Sevilla 23-diciembre-1942 citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 251. Las demás cuotas mantuvieron su estructura original.

¹²⁶ PAXTON, R.: *Anatomía...* op. cit., pp. 159-165.

es trasunto fiel de la verdad, habrás cumplido con tu deber de patriota; si no lo es, al descubrirse tu ligereza, o tu venganza, nuestra Organización, que se asienta sobre la justicia estricta, volverá sobre ti su justa cólera y te expulsará de su seno, imponiéndote o haciendo que se te imponga la sanción adecuada»¹²⁷

La idea es expandir un estado de terror social que haga que la gente no confíe ni del vecino. En Alemania solo bastaron 7.000 funcionarios de la Gestapo para controlar a más de sesenta millones de habitantes¹²⁸ ¿cómo se logra esto? Pues gracias a que más del 70% de los expedientes fueron iniciados por denuncias de ciudadanos¹²⁹. Lo importante es entender que eran gente corriente la que denunciaba a sus más cercanos porque realmente creían que debían hacerlo¹³⁰. Por lo tanto, aquellos falangistas encargados de la vigilancia, además de ser prudentes, cautos y astutos, tenían un gran poder. La eficacia de este control residía en el miedo que provocaba en la sociedad una posible denuncia de estos, incluso por parte de los propios falangistas, los cuales no quedaron exentos de una posible denuncia o investigación¹³¹. Con Falange se repetirá el mismo patrón: en Ávila, con apenas cinco agentes activos, más cinco auxiliares y un colaborador, se controlaba a más de 234.000 personas y gracias, a lo que hemos visto en el caso alemán, a las denuncias que algunos ciudadanos no dudaron lanzar contra otros¹³². Para entender cómo alguien puede denunciar a una persona cercana, como podía ser el panadero del barrio, hemos de completar la respuesta del miedo. Es verdad que el inculpar a alguien de comunista, por ejemplo, en aquellos años podía mejorar o proteger tu imagen ante el acoso de los agentes de información y espionaje. Pero cuando uno se encuentra solo, porque aunque la presión fuese intensa recordemos que no se obligaba a denunciar, debemos parar a pensar qué última instancia promovía todo esto. Ya que muchos españoles, al igual que ocurría en Alemania con la Gestapo, creían realmente que estaba haciendo lo correcto al acudir de manera anónima a estos servicios de información, sin olvidarnos, como hemos mencionado antes, de que también fue la mejor vía para resolver las

¹²⁷ Archivo Municipal de Estepa (A.M.E.), Leg. 665, Correspondencia con la Jefatura Provincial, *Instrucciones a los Agentes*, D.P. de Información e Investigación, punto 4.º; Sevilla, julio.1938. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas...* op. cit., p. 310.

¹²⁸ GELLATELY, R.: "Denunciations in Twentieth-Century Germany: aspects of self-policing in the Third Reich and the German Democratic Republic", *The Journal of Modern History*, 68 (December 1996), pp. 931-967. Usado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: "Cuando fueron jóvenes... y fascistas" en prensa, p. 10

¹²⁹ Ibidem, pp. 225-256 en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: "Cuando fueron jóvenes..." op. cit., p. 9.

¹³⁰ Timothy Garton Ash realiza un análisis de los expedientes de la Gestapo en *El expediente: una historia personal*, donde nos muestra con total claridad esto mismo que contamos: si había que denunciar a tu vecino o al barbero de toda tu vida, pues se hacía sin ningún miramiento.

¹³¹ LAZO DÍAZ, A.: *Retrato...* op. cit., Capítulo III.

¹³² PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: "Fascismo rural, control social y colaboración ciudadana. Datos y propuestas para el caso español". *Historia social*, 2001, n.º 71, pp. 156-159. La proporción de agentes de información/población se repite en todas las ciudades, demostrando así la eficacia de este organismo.

inquinas personales de cada uno. Lo que no cabe duda es que fue muy efectivo y que sacó lo peor de muchos, por ello no nos debe extrañar que, llegada la democracia, los falangistas tuvieran tanto interés en eliminar toda la documentación respecto al espionaje.

CONCLUSIÓN

La historia del partido joseantoniano y sus miembros está repleta de prejuicios e imprecisiones que se han ido, y todavía se siguen, subsanando gracias a novedosos trabajos historiográficos que hemos ido citando a lo largo de nuestro estudio. No eran unos pocos engañados por el miedo al marxismo, ni señoritos al servicio del capital y tampoco fanáticos dispuestos a arrasar con el mundo de esos años. Lo que más nos interesa recoger en este final es que Falange Española logró convertirse a partir de la Guerra Civil en un auténtico partido fascista al igual que estaba ocurriendo en distintas partes de Europa. Una organización a la que se sumaron miles de españoles, de variado origen socio-económico, interesados por un mensaje que se sobreponía a la derecha tradicional y a la izquierda revolucionaria, uno que apelaba al espíritu combativo y al ansia por querer cambiar las cosas a partir de una

revolución nacional-sindicalista. Y sobre todo no debemos temer a decir este tipo de cosas, ya que al igual que se convirtió en una organización fascista, también hemos visto cómo, sobre todo a partir de la Unificación en abril de 1937, comenzó progresivamente a convertirse en una herramienta del Régimen de Franco, donde la apatía de los militantes y la ineficacia de los mandos acabaron por borrar todo lo que un día fue Falange. El 27 de octubre de 1933, José Antonio Primo de Rivera decía lo siguiente:

«En un movimiento poético, nosotros levantaremos este fervoroso afán de España; nosotros nos sacrificaremos, nosotros renunciaremos, y de nosotros será el triunfo, triunfo que - ¿para qué os lo voy a decir? – no vamos a lograr en las elecciones próximas [...] Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto, las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilancia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas»¹³³

En 1945 ya apenas quedaba rastro de ese partido que un día fue la esperanza de muchos españoles.

DOCUMENTO I

¹³³ GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*. Madrid, Temas de Hoy, 1996, pp. 199-200.



Los falangistas sevillanos, incluidos mujeres y niños, saludan por primera vez a la romana desde los balcones de la sede que la Falange había abierto en la Avenida de la Libertad, hoy de la Constitución. Lo hicieron al paso de las tropas al tiempo que dieron vivas a España y al Fascio. Era el 14 de abril de 1934, día en el que la Ciudad de Sevilla conmemoró el III Aniversario de la República. Fue la presentación de la Falange en Sevilla.

DOCUMENTOS II y III



Buena prueba del interclasismo propio de todo fascismo se recoge en esta fotografía, en la que podemos ver al aristócrata y fundador de la Falange en Andalucía, Sancho Dávila, retratado



con varios jornaleros en el frente de Granada. Verano de 1936.

DOCUMENTOS IV y V



Falange fue antes que nada un estilo, donde los desfiles masivos tuvieron un importante papel durante la guerra. Aquí falangistas desfilando con la Giralda y la Torre del Oro al fondo



DOCUMENTO VI

TRABAJADORES.

¿SOIS SOCIALISTAS?

Pues ved lo que ha hecho en dos años el Gobierno socialista: aumentar la deuda pública (es decir, aumentar el número de rentistas ociosos, que viven del cupón sin trabajar); favorecer a los Bancos y grandes empresas financieras y arruinar en cambio a los industriales y agricultores, que son los que verdaderamente pueden producir riqueza y dar trabajo.

¿SOIS ANARQUISTAS?

Pues gastáis vuestras fuerzas en perseguir una utopía irrealizable. El mundo tiene muchos siglos y aun no ha existido un pueblo que haya podido vivir sin Estado. Los sindicatos y las comunas libres no bastan por sí solos para montar todos los servicios que la vida moderna requiere. Sin Estado volveríais vosotros los primeros a sentir la falta de la enseñanza, de la higiene, de las comunicaciones, de las cosas que os son más necesarias.

¿SOIS COMUNISTAS?

Pues sabed que no combatís por una idea liberadora y humana, sino por implantar un régimen como el ruso, imperialista, militarista (cuatro millones de soldados tiene el ejército ruso), opresor y tiránico, en el que cada hombre no es sino una pieza esclava de un mecanismo inmenso y terrible.

¿SOIS DE LAS DERECHAS?

¿Cómo váis a ser de las derechas? Las derechas y sus Gobiernos aliados quieren aprovecharse de los errores de vuestros jefes para desplegar una política de reacción, para favorecer otra vez a la burguesía y al capitalismo, para regatearos las ventajas que ibais consiguiendo.

¿QUÉ SERÉIS ENTONCES?

¿Queréis que se acaben los políticos ociosos y los parásitos de la sociedad; que la disciplina del trabajo ponga fin a todos los privilegios injustos; que los obreros, por medio de sus sindicatos, intervengan en la vida del Estado directamente, sin la mediación de los partidos políticos ni de los diputados con cuantiosas dietas; que los trabajadores tengan asegurada la retribución justa aumentada en proporción al número de sus hijos, la vivienda sana, el retiro con todo el jornal al llegar a la vejez, las casas de descanso... y muchas otras cosas que no han logrado nunca en los países capitalistas ni en los países socialistas?

Pues todo eso es lo que quiere para vosotros la Falange Española de las J. O. N. S. Por eso los que viven a vuestra costa tienen tanto empeño en que no la conozcáis. Por eso os dicen tantas mentiras acerca de ella.

Del periódico *F. E.* n.º 10-12-4-34)

Imp. de la Ovidia,--Sevilla, 19467

Documento VII



Arriba las juventudes falangistas y abajo miembros de la Segunda Línea. Ambas fotografías dejan patentes la edad como forma de adscripción a estas dos secciones de la Falange.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

(Cedidas por el profesor José Antonio Parejo Fernández)

Documento I. Archivo Privado de Sancho Dávila, Madrid.

Documento II. Archivo Privado de Sancho Dávila, Madrid.

Documento III. Archivo Privado de Sancho Dávila, Madrid.

Documento IV. Archivo Privado de Sancho Dávila, Madrid.

Documento V. Archivo Privado de Sancho Dávila, Madrid.

Documento VI. Archivo Privado de Sancho Dávila, Madrid.

Documento VII. Archivo Privado de Sancho Dávila, Madrid.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I. Memorias, Diarios y Testimonios de la Época

- DÁVILA, Sancho y PEMARTÍN, Julián: *Hacia la Historia de la Falange. Primera contribución de Sevilla*. Jerez de la Frontera, 1938.
- GARTON ASH, Timothy: *El expediente: una historia personal*. Barcelona, Tusquets, 1999.
- PEMARTÍN, Julián: *Almanaque de la Primera Guardia*. Madrid, Editora Nacional, 1945.
- ZWEIG, Stefan: *El Mundo de Ayer. Memorias de un Europeo*. Barcelona, Acantilado, 2002.

II. Artículos y Capítulos de libro

- ÁLVAREZ TARDÍO, M. y VILLA GARCÍA, R.: “El impacto de la Violencia anticlerical en la primavera de 1936 y la respuesta de las autoridades”, en *Hispania Sacra* (2013), n.º 132, pp. 683-764.
- CIBRIAN, R.: “Violencia política y crisis democrática. España en 1936”, en *Revista de estudios políticos* (1978), N.º 6, pp. 81-116.
- LAZO DÍAZ, Alfonso. y PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio: “La militancia falangista en el suroeste español. Sevilla”, en *Ayer*(2003), N.º 52, pp. 237-254.
- PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “Cuando fueron jóvenes... y fascistas”, capítulo de libro en prensa.
- PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “De puños y pistolas. Violencia falangista y violencia fascista”, en *Ayer*(2012), n.º 88, pp. 125-145.
- PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “Falangistas y Requetés. Historia de una absorción violenta”, en NICOLÁS MARÍN, E.; GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. (COORD.), *Ayeres en discusión: temas claves de Historia Contemporánea. Actas del Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008, pp. 108-128.
- PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “Fascismo rural, control social y colaboración ciudadana. Datos y propuestas para el caso español”, en *Historia social* (2001) n.º 71, pp. 156-159.
- PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “La primera línea de la Falange contra la República”, en *Espacio, Tiempo y Forma*(2006), N.º 6, pp. 207-203.
- PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: “¿Quiénes fueron los falangistas?”, en *Andalucía en la Historia* (2008), n.º 19, PP. 64-67.
- THOMAS, Joan María: “Los estudios sobre las Falanges (FE de las JONS y FET de las JONS). Revisión historiográfica y perspectivas”, en *Ayer* (2008), n.º 71, pp. 293-318.
- TRAVERSO, Enzo: “Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile”, en *Ayer*(2005), n.º 60, pp. 227-258.

III. Monografías

- ÁLVAREZ REY, L.: *La crisis de la democracia republicana*. Madrid, Nuevo Milenio, 2001.
- ÁLVAREZ REY, L.: *La derecha en la II República. Sevilla 1931-1936*. Sevilla, Universidad, 1993.
- BAHAMONDE, A.: *Un año con Queipo de Llano: Memorias de un Nacionalista*. Sevilla, Espuela de Plata, 2005.

- BARCIELA LÓPEZ, C.: *Autarquía y Mercado Negro. El fracaso del primer franquismo (1939-1959)*. Barcelona, Crítica, 2003.
- BRAOJOS GARRIDO, A. y ÁLVAREZ REY, L.: *Manuel Giménez Fernández (1896-1968). Epistolario político*. Sevilla, Ayuntamiento, 2000.
- CARMONA OBRERO, F.J.: *El orden público en Sevilla durante la II República (1931-1936)*. Sevilla, Patronato del Real Alcázar, 2011.
- CASAS DE LA VEGA, R.: *Las milicias en la guerra de España*. Madrid, Editora Nacional, 1974.
- CHUECA, R.: *El fascismo en los comienzos del Régimen de Franco: Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 1983.
- DE FELICE, R.: *Rojo y Negro*, Barcelona, Ariel, 1996.
- DEL REY REGUILLO, F. (ED.): *Palabras como Puños*. Madrid, Tecnos, 2011.
- FURET, F. y NOLTE, E.: *Fascismo y comunismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.
- ELLIOT, J.: *Haciendo Historia*. Madrid, Taurus, 2012.
- GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*. Madrid, Temas de Hoy, 1996.
- GONZÁLEZ ORTA, J.A.: *La Falange y sus hombres en la provincia de Huelva. Valverde del Camino 1936-1946*. Huelva, Universidad de Huelva, 2012.
- JUDT, Tony: *Algo va mal*. Madrid, Taurus, 2010.
- KERSHAW, Ian: *Hitler, 1889-1945*. Barcelona, Península, 2000.
- LAZO DÍAZ, A.: *Retrato de fascismo rural en Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.
- MACARRO VERA, J.M.: *De la Restauración borbónica a la Guerra Civil 1874-1936*. Sevilla, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Carmona, 2009.
- MACARRO VERA, J.M.: *Socialismo, República y Revolución en Andalucía*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000.
- PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla (1934-1956)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007.
- PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las Piezas perdidas de la Falange: el Sur de España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008.
- PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Señoritos, Jornaleros y Falangistas*, Sevilla, Bosque de palabras, 2008.
- PAXTON, R.: *Anatomía del Fascismo*, Barcelona, Península, 2005.
- PAYNE, S.: *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*. Madrid, La Esfera de libros, 2005.
- PAYNE, S.: *Franco y José Antonio. El extraño caso del Fascismo español*, Barcelona, Planeta, 1997.
- PAYNE, S.: *Falange. Historia del Fascismo español*. Madrid, Sarpe, 1985.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L., *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza editorial, 2000.
- THOMAS, Joan María: *El gran golpe: el "caso Hedilla" o cómo Franco se quedó con Falange*. Barcelona, Debate, 2014.
- TUSELL, J.: *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona, Taurus, 1998.
- ZWEIG, Stefan: *El Mundo de Ayer. Memorias de un Europeo*. Barcelona, Acantilado, 2002.

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y CUADROS

PÁGINA

I. Gráficos

1. Origen políticos “Camisas Viejas”. Provincia de Sevilla (%), 1933 – Ocupación militar de los pueblos	XX
2. Distribución de afiliados según pertenencia a las Secciones de FE-JONS (%). Sevilla. Capital y Provincia, 1933-Ocupación	XX
3. Ritmo de Afiliación en la Falange de la Provincia de Sevilla, 1933-1945	XX
4. Origen político de los falangistas (%). Sevilla. Provincia, Ocupación de las poblaciones. Decreto Unificación.	XX
5. Las Edades y Estado Civil de los falangistas por secciones de Falange. Provincia de Sevilla, Ocupación militar-Decreto Unificación.	XX

II. Cuadros

1. Encuadramiento de los “Camisas Viejas por profesiones. Sevilla (1933-Enero 1936)	XX
2. Ingreso y Categoría de las Cédulas	XX
3. Aplicación de las Cédulas a la sección masculina	XX
4. Distribución de los afiliados en Sevilla Capital según las diferentes cuotas, 1933-Enero 1936	XX
5. Encuadramiento de los “Camisas Viejas” por profesiones. Provincia de Sevilla, 1933-Ocupación militar de las poblaciones	XX
6. Distribución de los afiliados en la Provincia de Sevilla según las diferentes cuotas, 1933- Ocupación militar de los pueblos.....	XX
7. Encuadramiento de los Falangistas por profesiones. Provincia de Sevilla. Ocupación militar-Decreto de Unificación.	XX
8. Milicianos falangistas. Octubre 1936.....	XX
9. Milicianos falangistas como porcentaje de todos	XX
10. Ritmos de afiliación a Falange y el Requeté de los 19 pueblos seleccionados. Fundación de los centros locales-31/12/1937	XX
11. Afiliados a sindicatos	XX
12. La representatividad y el calado social de FET-JONS en la Provincia de Sevilla	XX
13. Reestructuración de las cuotas.....	XX

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

De Archivos

(Aunque este Trabajo Fin de Grado es un ensayo bibliográfico, en ocasiones incluimos en el texto las referencias de archivo de las que procedían extractos de documentos o citas que, por su importancia o representatividad, decidimos citar en el aparato crítico, recogiendo en él tanto la procedencia como la obra de la que tomamos dicha cita. Éstaes, por tanto, la razón por la cual hemos incluido también una relación de siglas pertenecientes a los archivos citados).

A.C.S.	Archivo Carlista de Sevilla
A.F.S.	Archivo Falange de Sevilla
A.G.A.	Archivo General de la Administración
A.H.T.R.M.S.	Archivo Histórico del Tribunal de la Región Militar Sur
A.M.C.	Archivo Municipal de la Campana
A.M.C.S.	Archivo Municipal de Cazalla de la Sierra
A.M.E.	Archivo Municipal de Estepa
A.M.H.	Archivo Municipal de Herrera

De Organizaciones

A.P.	Acción Popular
C.E.D.A.	Confederación Española de Derechas Autónomas
C.N.T.	Confederación Nacional del Trabajo
C.T.	Comunión Tradicionalista
F.E.	Falange Española
F.E.T.	Falange Española Tradicionalista
F.E.T. de las JONS	Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas
F.P.	Frente Popular
I.R.	Izquierda Republicana
J.A.P.	Juventudes de Acción Popular
J.O.N.S.	Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas
P.C.E.	Partido Comunista de España
P.R.R.	Partido Republicano Radical
P.S.O.E.	Partido Socialista Obrero Español
S.E.U.	Sindicato Español Universitario
U.G.T.	Unión General de Trabajadores
U.R.	Unión Republicana